Génesis

1 Al principio Dios hizo el cielo y la tierra.
2 La tierra estaba sin forma y vacía; la
oscuridad cubría la superficie del abismo, y el
Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.
3 Dios dijo: «Que haya luz», y hubo luz.
4 Dios vio que la luz era buena y separó la luz
de la oscuridad.
5 Dios llamó día a la luz y noche a la oscuridad.
Hubo tarde y mañana: el primer día.
6 Dios dijo: «Que haya un espacio entre las
aguas, para separar unas aguas de otras».
7 Dios hizo ese espacio y separó las aguas que
estaban debajo de las que estaban encima. Y así
fue.
8 Dios llamó cielo a ese espacio. Hubo tarde y
mañana: el segundo día.
9 Dios dijo: «Que las aguas que están debajo del
cielo se junten en un solo lugar y aparezca la
tierra seca». Y así fue.
10 Dios llamó tierra a la parte seca y mares a las
aguas que se habían juntado. Y Dios vio que era
bueno.
11 Dios dijo: «Que la tierra produzca hierba,
plantas que den semilla y árboles frutales que den
fruto con semilla, cada uno según su especie». Y
así fue.
12 La tierra produjo hierba, plantas que daban
semilla según su especie y árboles que daban fruto
con semilla según su especie. Y Dios vio que era
bueno.

13 Hubo tarde y mañana: el tercer día.
14 Dios dijo: «Que haya luces en el cielo para
separar el día de la noche. Servirán como señales
para marcar las épocas del año, los días y los años.
15 Serán luces en el cielo para alumbrar la
tierra». Y así fue.
16 Dios hizo las dos grandes luces: la mayor
para gobernar el día y la menor para gobernar la
noche. También hizo las estrellas.
17 Dios las puso en el cielo para alumbrar la
tierra,
18 para gobernar el día y la noche y para
separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que era
bueno.
19 Hubo tarde y mañana: el cuarto día.
20 Dios dijo: «Que las aguas se llenen de seres
vivos, y que las aves vuelen sobre la tierra, por el
cielo».
21 Dios hizo los grandes animales del mar y
todos los seres vivos que se mueven y llenan las
aguas, según su especie, y toda clase de aves. Y
Dios vio que era bueno.
22 Dios los bendijo y dijo: «Sean fecundos y
multiplíquense. Llenen las aguas de los mares, y
que las aves se multipliquen sobre la tierra».
23 Hubo tarde y mañana: el quinto día.
24 Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase
de seres vivos: ganado, animales que se
arrastran y animales salvajes, cada uno según su
especie». Y así fue.
25 Dios hizo los animales salvajes según su
especie, el ganado según su especie y todos los

animales que se arrastran por la tierra según su
especie. Y Dios vio que era bueno.
26 Dios dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra
imagen, semejante a nosotros. Que gobierne
sobre los peces del mar, las aves del cielo, el
ganado, toda la tierra y todos los animales que se
mueven sobre la tierra».
27 Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó
a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.
28 Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y
multiplíquense. Llenen la tierra y domínenla.
Gobiernen sobre los peces del mar, las aves del
cielo y todos los seres vivos que se mueven sobre
la tierra».
29 Dios dijo: «Les doy todas las plantas que
producen semilla sobre toda la tierra y todos los
árboles que dan fruto con semilla. Todo esto será
su alimento.
30 Y a todos los animales de la tierra, a todas las
aves del cielo y a todos los seres vivos que se
mueven sobre la tierra les doy toda planta verde
como alimento». Y así fue.
31 Dios vio todo lo que había hecho, y era muy
bueno. Hubo tarde y mañana: el sexto día.

2

1 Así quedaron terminados el cielo, la tierra y
todo lo que hay en ellos.
2 En el séptimo día Dios llegó al fin de toda su
obra y descansó de todo el trabajo que había
hecho.
3 Dios bendijo el séptimo día y lo hizo santo,
porque en ese día descansó de toda la obra de
creación que había hecho.

4 Esta es la historia del cielo y la tierra cuando
fueron creados.
5 Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo,
todavía no había plantas del campo en la tierra ni
había brotado la hierba, porque el Señor Dios no
había enviado lluvia sobre la tierra y no había
nadie para trabajar el suelo.
6 Pero de la tierra subía una neblina que regaba
toda la superficie del suelo.
7 Entonces el Señor Dios formó al hombre del
polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de
vida. Así el hombre llegó a ser un ser vivo.
8 El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al
oriente, y allí puso al hombre que había formado.
9 El Señor Dios hizo crecer de la tierra toda
clase de árboles agradables a la vista y buenos
para comer. En medio del jardín estaban el árbol
de la vida y el árbol del conocimiento del bien y
del mal.
10 De Edén salía un río que regaba el jardín.
Desde allí se dividía en cuatro ríos.
11 El primero se llamaba Pisón y rodeaba toda
la tierra de Havila, donde hay oro.
12 El oro de esa tierra es bueno. Allí también
hay bedelio y piedra de ónice.
13 El segundo río se llamaba Gihón y rodeaba
toda la tierra de Cus.
14 El tercer río se llamaba Tigris y corría al
oriente de Asiria. El cuarto río era el Éufrates.
15 El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el
jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara.
16 El Señor Dios le dio esta orden al hombre:
«Puedes comer libremente del fruto de todos los
árboles del jardín,

17 pero no comas del árbol del conocimiento del
bien y del mal, porque el día que comas de él,
ciertamente morirás».
18 El Señor Dios dijo: «No es bueno que el
hombre esté solo. Haré a alguien que sea como él
y lo ayude».
19 El Señor Dios formó de la tierra todos los
animales del campo y todas las aves del cielo.
Luego los llevó al hombre para ver qué nombre
les daría. El nombre que el hombre diera a cada
ser vivo sería su nombre.
20 El hombre puso nombre a todo el ganado, a
las aves del cielo y a todos los animales del
campo; pero no encontró a nadie como él que
pudiera ayudarlo.
21 Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño
profundo sobre el hombre. Mientras dormía,
tomó una de sus costillas y cerró la carne en su
lugar.
22 Con la costilla que había tomado del hombre,
el Señor Dios formó una mujer y se la llevó al
hombre.
23 El hombre dijo: «Esta sí es hueso de mis
huesos y carne de mi carne. Será llamada mujer,
porque del hombre fue tomada».
24 Por eso el hombre deja a su padre y a su
madre, se une a su mujer y los dos llegan a ser
una sola carne.
25 Los dos, el hombre y su mujer, estaban
desnudos, pero no sentían vergüenza.

3

1 La serpiente era más astuta que todos los
animales del campo que el Señor Dios había

hecho. Le dijo a la mujer: «¿De verdad Dios les
dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?»
2 La mujer respondió a la serpiente: «Podemos
comer del fruto de los árboles del jardín,
3 pero Dios dijo sobre el fruto del árbol que está
en medio del jardín: "No coman de él ni lo
toquen, para que no mueran"».
4 La serpiente dijo a la mujer: «No morirán.
5 Dios sabe que el día que coman de ese fruto se
les abrirán los ojos y serán como dioses,
conociendo el bien y el mal».
6 La mujer vio que el árbol era bueno para
comer, agradable a la vista y que podía darle
sabiduría. Tomó de su fruto y comió. Luego dio
también a su marido, que estaba con ella, y él
comió.
7 Entonces se les abrieron los ojos y se dieron
cuenta de que estaban desnudos. Cosieron hojas
de higuera y se hicieron ropa para cubrirse.
8 Oyeron al Señor Dios que caminaba por el
jardín con la brisa de la tarde. Entonces el
hombre y su mujer se escondieron del Señor Dios
entre los árboles del jardín.
9 Pero el Señor Dios llamó al hombre y le
preguntó: «¿Dónde estás?»
10 Él respondió: «Oí tu voz en el jardín y tuve
miedo porque estaba desnudo. Por eso me
escondí».
11 Dios le preguntó: «¿Quién te dijo que estabas
desnudo? ¿Comiste del árbol del que te ordené no
comer?»

12 El hombre respondió: «La mujer que me diste
por compañera me dio del fruto del árbol, y yo
comí».
13 El Señor Dios preguntó a la mujer: «¿Qué has
hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó
y comí».
14 Entonces el Señor Dios dijo a la serpiente:
«Por haber hecho esto, serás maldita entre todos
los animales domésticos y salvajes. Te arrastrarás
sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de
tu vida.
15 Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre
tu descendencia y la suya. Él te aplastará la
cabeza, y tú le herirás el talón».
16 A la mujer le dijo: «Aumentaré mucho tus
dolores al tener hijos; con dolor darás a luz. Tu
deseo será para tu marido, y él tendrá dominio
sobre ti».
17 A Adán le dijo: «Porque hiciste caso a tu mujer
y comiste del árbol del que te ordené no comer, la
tierra queda maldita por tu causa. Con duro
trabajo sacarás de ella tu alimento todos los días
de tu vida.
18 La tierra producirá espinos y cardos para ti,
y comerás las plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás tu pan
hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste
tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás».
20 El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella
era la madre de todos los que viven.
21 El Señor Dios hizo ropa de pieles para Adán y
su mujer, y los vistió.

22 El Señor Dios dijo: «Ahora el hombre se ha
hecho como uno de nosotros, pues conoce el bien
y el mal. Si extiende la mano y toma también del
árbol de la vida, comerá y vivirá para siempre».
23 Por eso el Señor Dios lo expulsó del jardín de
Edén para que trabajara la tierra de la que había
sido tomado.
24 Expulsó al hombre y puso al oriente del
jardín de Edén querubines y una espada de fuego
que giraba en todas direcciones, para guardar el
camino hacia el árbol de la vida.

4

1 Adán tuvo relaciones con Eva, su mujer. Ella
quedó embarazada y dio a luz a Caín. Entonces
dijo: «He recibido un hijo del Señor».
2 Después dio a luz a Abel, hermano de Caín.
Abel cuidaba ovejas, y Caín cultivaba la tierra.
3 Después de algún tiempo, Caín llevó al Señor
una ofrenda del fruto de la tierra.
4 Abel también llevó una ofrenda de las
primeras crías de su rebaño y de la grasa de esas
crías. El Señor miró con agrado a Abel y su
ofrenda,
5 pero no miró con agrado a Caín ni a su
ofrenda. Caín se enojó mucho y su rostro se
entristeció.
6 El Señor dijo a Caín: «¿Por qué estás enojado?
¿Por qué estás triste?
7 Si haces lo bueno, serás aceptado. Pero si
haces lo malo, el pecado está a la puerta,
esperando para atraparte. Quiere dominarte,
pero tú debes dominarlo».

8 Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al
campo». Cuando estaban en el campo, Caín atacó
a su hermano Abel y lo mató.
9 El Señor preguntó a Caín: «¿Dónde está tu
hermano Abel?» Él respondió: «No lo sé. ¿Acaso
soy yo el guardián de mi hermano?»
10 El Señor dijo: «¿Qué has hecho? La sangre de
tu hermano me grita desde la tierra.
11 Ahora quedas maldito y apartado de la tierra
que abrió su boca para recibir de tu mano la
sangre de tu hermano.
12 Cuando cultives la tierra, ya no te dará sus
frutos. Serás un fugitivo y andarás de un lugar a
otro por la tierra».
13 Caín dijo al Señor: «Mi castigo es demasiado
grande para soportarlo.
14 Hoy me expulsas de esta tierra y me alejas de
tu presencia. Andaré de un lugar a otro por la
tierra, y cualquiera que me encuentre podrá
matarme».
15 El Señor le respondió: «No será así. Si alguien
mata a Caín, su muerte será vengada siete veces».
Entonces el Señor puso una señal en Caín para
que nadie que lo encontrara lo matara.
16 Caín se alejó de la presencia del Señor y vivió
en la tierra de Nod, al oriente de Edén.
17 Caín tuvo relaciones con su mujer. Ella quedó
embarazada y dio a luz a Enoc. Caín construyó
una ciudad y le puso el nombre de su hijo Enoc.
18 Enoc fue padre de Irad; Irad fue padre de
Mehujael; Mehujael fue padre de Metusael; y
Metusael fue padre de Lamec.

19 Lamec tuvo dos mujeres. Una se llamaba Ada
y la otra Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal. Él fue antepasado de los
que viven en tiendas y crían ganado.
21 Su hermano se llamaba Jubal. Él fue
antepasado de todos los que tocan el arpa y la
flauta.
22 Zila dio a luz a Tubal-caín, que fabricaba toda
clase de herramientas de bronce y de hierro. La
hermana de Tubal-caín se llamaba Naama.
23 Lamec dijo a sus mujeres: «Ada y Zila,
escuchen mi voz; mujeres de Lamec, presten
atención a mis palabras. He matado a un hombre
por herirme, a un joven por golpearme.
24 Si Caín es vengado siete veces, Lamec lo será
setenta y siete veces».
25 Adán volvió a tener relaciones con su mujer,
y ella dio a luz a un hijo. Lo llamó Set, porque
dijo: «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel,
a quien Caín mató».
26 Set también tuvo un hijo y lo llamó Enós. En
ese tiempo la gente comenzó a invocar el nombre
del Señor.

5

1 Esta es la historia de los descendientes de
Adán. Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo a
su imagen.
2 Hombre y mujer los creó. Los bendijo y los
llamó seres humanos el día en que fueron
creados.
3 Cuando Adán tenía ciento treinta años, tuvo
un hijo semejante a él, a su imagen, y lo llamó Set.

4 Después del nacimiento de Set, Adán vivió
otros ochocientos años y tuvo hijos e hijas.
5 Adán vivió en total novecientos treinta años, y
murió.
6 Set tenía ciento cinco años cuando fue padre
de Enós.
7 Después del nacimiento de Enós, Set vivió
otros ochocientos siete años y tuvo hijos e hijas.
8 Set vivió en total novecientos doce años, y
murió.
9 Enós tenía noventa años cuando fue padre de
Cainán.
10 Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió
otros ochocientos quince años y tuvo hijos e hijas.
11 Enós vivió en total novecientos cinco años, y
murió.
12 Cainán tenía setenta años cuando fue padre
de Mahalaleel.
13 Después del nacimiento de Mahalaleel,
Cainán vivió otros ochocientos cuarenta años y
tuvo hijos e hijas.
14 Cainán vivió en total novecientos diez años, y
murió.
15 Mahalaleel tenía sesenta y cinco años cuando
fue padre de Jared.
16 Después del nacimiento de Jared, Mahalaleel
vivió otros ochocientos treinta años y tuvo hijos e
hijas.
17 Mahalaleel vivió en total ochocientos
noventa y cinco años, y murió.
18 Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando
fue padre de Enoc.
19 Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió
otros ochocientos años y tuvo hijos e hijas.

20 Jared vivió en total novecientos sesenta y dos años, y murió.

21 Enoc tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén.

22 Después del nacimiento de Matusalén, Enoc caminó con Dios durante trescientos años y tuvo hijos e hijas.

23 Enoc vivió en total trescientos sesenta y cinco años.

24 Enoc caminó con Dios y desapareció, porque Dios se lo llevó.

25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando fue padre de Lamec.

26 Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió otros setecientos ochenta y dos años y tuvo hijos e hijas.

27 Matusalén vivió en total novecientos sesenta y nueve años, y murió.

28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando tuvo un hijo.

29 Lo llamó Noé y dijo: «Él nos dará descanso de nuestro trabajo y del duro esfuerzo de nuestras manos, causado por la tierra que el Señor maldijo».

30 Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió otros quinientos noventa y cinco años y tuvo hijos e hijas.

31 Lamec vivió en total setecientos setenta y siete años, y murió.

32 Cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

1 Cuando los seres humanos comenzaron a
multiplicarse sobre la tierra y tuvieron hijas,
2 los hijos de Dios vieron que las hijas de los
hombres eran hermosas y tomaron como esposas
a las que quisieron.
3 Entonces el Señor dijo: «Mi Espíritu no
permanecerá para siempre en el ser humano,
porque es carne. Sus días serán ciento veinte
años».
4 En aquellos días había en la tierra hombres de
gran fuerza y tamaño. También los hubo después,
cuando los hijos de Dios tuvieron relaciones con
las hijas de los hombres y ellas tuvieron hijos.
Estos fueron los grandes hombres de la
antigüedad, hombres famosos.
5 El Señor vio que la maldad del ser humano era
grande en la tierra y que todos los pensamientos
de su corazón eran siempre malos.
6 El Señor lamentó haber hecho al ser humano
sobre la tierra, y sintió un gran dolor en su
corazón.
7 Entonces el Señor dijo: «Borraré de la faz de la
tierra al ser humano que he creado, junto con los
animales, los que se arrastran por la tierra y las
aves del cielo, porque lamento haberlos hecho».
8 Pero Noé encontró favor ante Dios.
9 Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre
justo e intachable entre la gente de su tiempo, y
caminaba con Dios.
10 Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 La tierra estaba corrompida ante Dios y llena
de violencia.

12 Dios miró la tierra y vio que estaba
corrompida, porque todos los seres humanos
habían corrompido su manera de vivir.
13 Entonces Dios dijo a Noé: «He decidido poner
fin a todos los seres humanos, porque por causa
de ellos la tierra está llena de violencia. Voy a
destruirlos junto con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de gofer. Haz
compartimentos dentro de ella y cúbrela con brea
por dentro y por fuera.
15 Hazla de esta manera: tendrá trescientos
codos de largo, cincuenta codos de ancho y
treinta codos de alto.
16 Haz una ventana en el arca, a un codo del
techo. Pon una puerta en uno de sus lados y hazla
con un piso inferior, un segundo piso y un tercer
piso.
17 Yo enviaré un gran diluvio sobre la tierra
para destruir de debajo del cielo a todo ser vivo
que tenga aliento de vida. Todo lo que hay en la
tierra morirá.
18 Pero estableceré mi pacto contigo. Entrarás
en el arca con tus hijos, tu mujer y las mujeres de
tus hijos.
19 Llevarás contigo al arca una pareja de cada
clase de ser vivo, macho y hembra, para
mantenerlos con vida.
20 Llevarás contigo dos de cada clase de ave, de
ganado y de todo animal que se mueve sobre la
tierra, para mantenerlos con vida.
21 También debes guardar toda clase de
alimento para ti y para ellos».

22 Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

7

1 Entonces el Señor dijo a Noé: «Entra en el arca
con toda tu familia, porque he visto que solo tú
eres justo delante de mí en esta generación.
2 Toma siete machos y siete hembras de cada
animal limpio, y dos de cada animal que no es
limpio, un macho y una hembra.
3 También toma siete machos y siete hembras
de las aves del cielo, para que su descendencia
siga viviendo sobre la tierra.
4 Dentro de siete días haré llover sobre la tierra
durante cuarenta días y cuarenta noches.
Destruiré de la faz de la tierra a todo ser vivo que
he creado».
5 Noé hizo todo lo que el Señor le había
ordenado.
6 Noé tenía seiscientos años cuando las aguas
del diluvio vinieron sobre la tierra.
7 Noé entró en el arca con sus hijos, su mujer y
las mujeres de sus hijos para escapar de las aguas
del diluvio.
8 De los animales limpios y de los que no eran
limpios, de las aves y de todo animal que se
mueve sobre la tierra,
9 entraron con Noé en el arca de dos en dos,
macho y hembra, como Dios le había ordenado.
10 Después de siete días, las aguas del diluvio
vinieron sobre la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, el día
diecisiete del segundo mes, todas las fuentes del

gran abismo se abrieron de golpe y se abrieron
las ventanas del cielo.
12 La lluvia cayó sobre la tierra durante
cuarenta días y cuarenta noches.
13 Ese mismo día entraron en el arca Noé, sus
hijos Sem, Cam y Jafet, su mujer y las tres
mujeres de sus hijos.
14 Con ellos entraron toda clase de animales
salvajes y domésticos, toda clase de animales que
se arrastran por la tierra y toda clase de aves.
15 Entraron con Noé en el arca de dos en dos
todos los seres que tenían aliento de vida.
16 Entraron macho y hembra de cada clase de
ser vivo, como Dios había ordenado. Entonces el
Señor cerró la puerta del arca.
17 El diluvio continuó durante cuarenta días
sobre la tierra. Las aguas aumentaron y
levantaron el arca por encima de la tierra.
18 Las aguas siguieron creciendo y cubrieron la
tierra, mientras el arca flotaba sobre ellas.
19 Las aguas crecieron tanto sobre la tierra que
cubrieron todas las montañas altas que había
debajo del cielo.
20 Las aguas subieron quince codos más, hasta
cubrir las montañas.
21 Murieron todos los seres vivos que se movían
sobre la tierra: aves, ganado, animales salvajes,
todos los animales que se movían sobre la tierra y
todos los seres humanos.
22 Murió todo lo que vivía sobre la tierra seca y
tenía aliento de vida.
23 Así fueron destruidos todos los seres vivos
que había sobre la faz de la tierra: seres
humanos, ganado, animales que se arrastran y

aves del cielo. Solo quedaron Noé y los que
estaban con él en el arca.
24 Las aguas cubrieron la tierra durante ciento
cincuenta días.

8

1 Dios se acordó de Noé y de todos los seres
vivos y el ganado que estaban con él en el arca.
Dios hizo pasar un viento sobre la tierra, y las
aguas comenzaron a bajar.
2 Se cerraron las fuentes del abismo y las
ventanas del cielo, y dejó de caer la lluvia.
3 Poco a poco las aguas se retiraron de la tierra.
Al cabo de ciento cincuenta días, había bajado.
4 El día diecisiete del séptimo mes, el arca se
detuvo sobre los montes de Ararat.
5 Las aguas siguieron bajando hasta el primer
día del décimo mes, cuando aparecieron las
cumbres de las montañas.
6 Después de cuarenta días, Noé abrió la
ventana que había hecho en el arca
7 y soltó un cuervo. El cuervo iba y venía hasta
que las aguas se secaron sobre la tierra.
8 Después Noé soltó una paloma para ver si las
aguas habían bajado de la superficie de la tierra.
9 Pero la paloma no encontró dónde descansar
y volvió al arca, porque las aguas todavía cubrían
toda la tierra. Noé extendió la mano, la tomó y la
metió de nuevo en el arca.
10 Esperó otros siete días y volvió a soltar la
paloma.
11 Al atardecer la paloma regresó con una hoja
de olivo en el pico. Entonces Noé supo que las
aguas habían bajado sobre la tierra.

12 Esperó otros siete días y volvió a soltar la
paloma, pero esta vez no regresó.
13 En el año seiscientos uno de la vida de Noé, el
primer día del primer mes, las aguas se habían
secado sobre la tierra. Noé quitó la cubierta del
arca y vio que la superficie de la tierra estaba
seca.
14 El día veintisiete del segundo mes, la tierra
estaba completamente seca.
15 Entonces Dios dijo a Noé:
16 «Sal del arca con tu mujer, tus hijos y las
mujeres de tus hijos.
17 Saca contigo a todos los seres vivos: las aves,
el ganado y todos los animales que se mueven
sobre la tierra. Que tengan descendencia, sean
fecundos y se multipliquen sobre la tierra».
18 Noé salió con sus hijos, su mujer y las
mujeres de sus hijos.
19 También salieron del arca todos los animales,
las aves y todos los seres vivos que se mueven
sobre la tierra, cada uno según su especie.
20 Noé construyó un altar al Señor. Tomó
algunos de todos los animales limpios y de todas
las aves limpias y los ofreció como ofrendas
quemadas sobre el altar.
21 El Señor recibió con agrado el olor de las
ofrendas y dijo en su corazón: «Nunca más
maldeciré la tierra por causa del ser humano,
aunque los pensamientos del corazón humano
son malos desde su juventud. Tampoco volveré a
destruir a todos los seres vivos como lo he hecho.

22 Mientras exista la tierra, no dejarán de existir
el tiempo de sembrar y de cosechar, el frío y el
calor, el verano y el invierno, el día y la noche».

9

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo:
«Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra.
2 Todos los animales de la tierra, las aves del
cielo, todo lo que se mueve sobre la tierra y todos
los peces del mar tendrán miedo de ustedes.
Todos ellos quedan bajo su poder.
3 Todo animal vivo que se mueve les servirá de
alimento. Así como antes les di las plantas
verdes, ahora les doy también estos animales.
4 Pero no coman carne que todavía tenga su
sangre, porque en la sangre está la vida.
5 Por la sangre de ustedes, que es su vida,
pediré cuentas. Pediré cuentas a todo animal y a
todo ser humano que quite la vida de otro ser
humano.
6 Quien quite la vida a un ser humano, por
mano de otro ser humano perderá su vida,
porque Dios hizo al ser humano a su imagen.
7 En cuanto a ustedes, sean fecundos y
multiplíquense. Tengan muchos descendientes y
llénen la tierra».
8 Dios dijo a Noé y a sus hijos:
9 «Ahora establezco mi pacto con ustedes y con
sus descendientes después de ustedes,
10 y con todos los seres vivos que están con
ustedes: las aves, el ganado y todos los animales
de la tierra que salieron del arca.

11 Establezco mi pacto con ustedes: nunca más
todos los seres vivos serán destruidos por las
aguas de un diluvio, y nunca más habrá un
diluvio que destruya la tierra».
12 Dios dijo: «Esta es la señal del pacto que
establezco entre ustedes y yo, y con todo ser vivo
que está con ustedes, para todas las generaciones
futuras:
13 pongo mi arcoíris en las nubes. Será la señal
del pacto entre la tierra y yo.
14 Cuando haga aparecer nubes sobre la tierra
y el arcoíris se vea entre ellas,
15 recordaré mi pacto entre ustedes y yo y todos
los seres vivos. Nunca más las aguas se
convertirán en un diluvio que destruya a todos
los seres vivos.
16 Cuando el arcoíris aparezca en las nubes, lo
miraré y recordaré el pacto eterno entre Dios y
todos los seres vivos que hay sobre la tierra».
17 Dios dijo a Noé: «Esta es la señal del pacto que
he establecido entre mí y todos los seres vivos de
la tierra».
18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron
Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos
se pobló toda la tierra.
20 Noé comenzó a trabajar la tierra y plantó
una viña.
21 Bebió del vino, se emborrachó y quedó
desnudo dentro de su tienda.
22 Cam, padre de Canaán, vio a su padre
desnudo y salió a contárselo a sus dos hermanos.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron una capa, se la
pusieron sobre los hombros y caminaron de
espaldas para cubrir a su padre. Mantuvieron el
rostro vuelto hacia otro lado para no verlo
desnudo.
24 Cuando Noé despertó de los efectos del vino
y supo lo que le había hecho su hijo menor,
25 dijo: «Maldito sea Canaán. Será el más
humilde de los siervos de sus hermanos».
26 También dijo: «Alabado sea el Señor, Dios de
Sem. Que Canaán sea su siervo.
27 Que Dios haga grande a Jafet y le dé un lugar
entre las tiendas de Sem. Que Canaán sea su
siervo».
28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos
cincuenta años más.
29 Noé vivió en total novecientos cincuenta
años, y murió.

10

1 Esta es la historia de los descendientes de los
hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Ellos tuvieron
hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog,
Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer fueron Asquenaz, Rifat y
Togarma.
4 Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim
y Dodanim.
5 De ellos descendieron los pueblos de las
tierras junto al mar, cada uno con su propia
tierra, familia e idioma.
6 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Put y
Canaán.

7 Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta,
Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron
Seba y Dedán.
8 Cus fue padre de Nimrod, quien llegó a ser el
primero de los grandes hombres de la tierra.
9 Fue un gran arquero. Por eso surgió el dicho:
«Como Nimrod, un gran arquero».
10 Al principio su reino incluía Babel, Erec,
Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra salió hacia Asiria y construyó
Nínive con sus amplias calles, y Cala.
12 También construyó Resen entre Nínive y Cala.
Esta era una ciudad muy grande.
13 Mizraim fue antepasado de los Ludim,
Anamim, Lehabim y Naftuhim,
14 y de los Patrusim, Casluhim y Caftorim, de
quienes vinieron los filisteos.
15 Canaán fue padre de Sidón, su hijo mayor, y
de Het.
16 También fue antepasado de los jebuseos,
amorreos y gergeseos,
17 de los heveos, araceos y sineos,
18 y de los arvadeos, zemareos y hamateos.
Después, las familias de los cananeos se
extendieron por todas partes.
19 El territorio de los cananeos se extendía
desde Sidón hasta Gaza, en dirección a Gerar, y
hasta Lasa, en dirección a Sodoma, Gomorra,
Adma y Zeboim.
20 Estos fueron los descendientes de Cam, según
sus familias, idiomas, tierras y naciones.

21 Sem, hermano mayor de Jafet, también tuvo
hijos. Fue antepasado de todos los descendientes
de Heber.
22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad,
Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Geter y
Mas.
24 Arfaxad fue padre de Sala, y Sala fue padre
de Heber.
25 Heber tuvo dos hijos. Uno se llamó Peleg,
porque en su tiempo los pueblos de la tierra se
separaron. Su hermano se llamó Joctán.
26 Joctán fue padre de Almodad, Selef,
Hazar-mavet y Jera,
27 Adoram, Uzal y Dicla,
28 Obal, Abimael y Seba,
29 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron hijos
de Joctán.
30 Su territorio se extendía desde Mesa hasta
Sefar, en las montañas del oriente.
31 Estos fueron los descendientes de Sem, según
sus familias, idiomas, tierras y naciones.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé,
según sus generaciones y sus naciones. De ellas
salieron todas las naciones de la tierra después
del diluvio.

11

1 Toda la tierra tenía un solo idioma y usaba las
mismas palabras.
2 Al avanzar desde el oriente, la gente encontró
una llanura en la tierra de Sinar y se estableció
allí.

3 Entonces se dijeron unos a otros: «Vamos,
hagamos ladrillos y cozámoslos bien». Usaron
ladrillos en vez de piedra y asfalto en vez de
mezcla.
4 Luego dijeron: «Vamos, construyamos una
ciudad y una torre que llegue hasta el cielo.
Hagámonos famosos para no ser dispersados por
toda la tierra».
5 Pero el Señor bajó para ver la ciudad y la torre
que estaban construyendo.
6 El Señor dijo: «Todos forman un solo pueblo y
hablan un solo idioma. Esto es solo el comienzo
de lo que pueden hacer. Ahora nada les impedirá
hacer todo lo que se propongan.
7 Vamos, bajemos y confundamos su idioma
para que no puedan entenderse unos a otros».
8 Así el Señor los dispersó desde allí por toda la
tierra, y dejaron de construir la ciudad.
9 Por eso la ciudad fue llamada Babel, porque
allí el Señor confundió el idioma de toda la tierra
y desde allí los dispersó por toda la tierra.
10 Estos son los descendientes de Sem. Sem
tenía cien años cuando fue padre de Arfaxad, dos
años después del diluvio.
11 Después del nacimiento de Arfaxad, Sem
vivió quinientos años y tuvo hijos e hijas.
12 Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando fue
padre de Sala.
13 Después del nacimiento de Sala, Arfaxad
vivió cuatrocientos tres años y tuvo hijos e hijas.
14 Sala tenía treinta años cuando fue padre de
Heber.

15 Después del nacimiento de Heber, Sala vivió
cuatrocientos tres años y tuvo hijos e hijas.
16 Heber tenía treinta y cuatro años cuando fue
padre de Peleg.
17 Después del nacimiento de Peleg, Heber vivió
cuatrocientos treinta años y tuvo hijos e hijas.
18 Peleg tenía treinta años cuando fue padre de
Reu.
19 Después del nacimiento de Reu, Peleg vivió
doscientos nueve años y tuvo hijos e hijas.
20 Reu tenía treinta y dos años cuando fue padre
de Serug.
21 Después del nacimiento de Serug, Reu vivió
doscientos siete años y tuvo hijos e hijas.
22 Serug tenía treinta años cuando fue padre de
Nacor.
23 Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió
doscientos años y tuvo hijos e hijas.
24 Nacor tenía veintinueve años cuando fue
padre de Taré.
25 Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió
ciento diecinueve años y tuvo hijos e hijas.
26 Taré tenía setenta años cuando fue padre de
Abram, Nacor y Harán.
27 Estos son los descendientes de Taré. Taré fue
padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán fue
padre de Lot.
28 Harán murió en presencia de su padre Taré,
en Ur de los caldeos, la tierra donde había nacido.
29 Abram y Nacor se casaron. La mujer de
Abram se llamaba Sarai, y la mujer de Nacor se
llamaba Milca. Milca era hija de Harán, padre de
Milca e Isca.

30 Sarai no podía tener hijos.
31 Taré tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot,
hijo de Harán, y a su nuera Sarai, mujer de
Abram. Salieron juntos de Ur de los caldeos para
ir a la tierra de Canaán, pero llegaron a Harán y
se quedaron allí.
32 Taré vivió doscientos cinco años y murió en
Harán.

12

1 El Señor dijo a Abram: «Deja tu tierra, tu
familia y la casa de tu padre, y ve a la tierra que
yo te mostraré.
2 Haré de ti una gran nación. Te bendeciré, haré
grande tu nombre y serás una bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré
al que te maldiga. Por medio de ti recibirán
bendición todas las familias de la tierra».
4 Abram se fue como el Señor le había dicho, y
Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años
cuando salió de Harán.
5 Abram tomó a Sarai, su mujer, a Lot, hijo de su
hermano, todos los bienes que habían reunido y
los siervos que habían adquirido en Harán.
Salieron para ir a la tierra de Canaán y llegaron
allí.
6 Abram atravesó la tierra hasta llegar a
Siquem, junto a la encina de More. En ese tiempo
los cananeos vivían en aquella tierra.
7 El Señor se apareció a Abram y le dijo: «Daré
esta tierra a tu descendencia». Entonces Abram
construyó allí un altar al Señor, que se le había
aparecido.

8 Desde allí pasó a la región montañosa al
oriente de Betel y levantó su tienda, con Betel al
occidente y Hai al oriente. Allí construyó un altar
al Señor y adoró al Señor.
9 Después Abram continuó su viaje hacia el
Neguev.
10 Hubo hambre en aquella tierra, y Abram
bajó a Egipto para vivir allí por un tiempo,
porque el hambre era muy fuerte.
11 Cuando estaba por entrar en Egipto, dijo a
Sarai, su mujer: «Sé que eres una mujer muy
hermosa.
12 Cuando los egipcios te vean, dirán: "Esta es
su mujer". Entonces me matarán a mí y a ti te
dejarán con vida.
13 Di, por favor, que eres mi hermana. Así me
tratarán bien por causa de ti y conservaré la
vida».
14 Cuando Abram entró en Egipto, los egipcios
vieron que Sarai era muy hermosa.
15 Los altos funcionarios del faraón la vieron y
hablaron bien de ella ante el faraón. Entonces
Sarai fue llevada a la casa del faraón.
16 Por causa de ella, el faraón trató bien a
Abram y le dio ovejas, ganado, asnos, siervos,
siervas y camellos.
17 Pero el Señor envió grandes males sobre el
faraón y su casa por causa de Sarai, la mujer de
Abram.
18 Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo:
«¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que
ella era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste que era tu hermana? Por eso
la tomé para que fuera mi mujer. Aquí tienes a tu
mujer. Tómala y vete».
20 El faraón dio órdenes a sus hombres, y ellos
hicieron salir a Abram con su mujer y todo lo que
tenía.

13

1 Abram salió de Egipto y fue al Neguev con su
mujer, con todo lo que tenía y con Lot.
2 Abram era muy rico en ganado, plata y oro.
3 Desde el Neguev siguió viajando hasta Betel,
al lugar donde antes había puesto su tienda,
entre Betel y Hai.
4 Allí estaba el altar que había construido antes,
y allí Abram adoró al Señor.
5 Lot, que viajaba con Abram, también tenía
ovejas, ganado y tiendas.
6 La tierra no era suficiente para que los dos
vivieran juntos, porque tenían tantos bienes que
no podían quedarse en el mismo lugar.
7 Hubo una pelea entre los pastores del ganado
de Abram y los pastores del ganado de Lot. En ese
tiempo los cananeos y los ferezeos todavía vivían
en aquella tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: «No debe haber
pelea entre tú y yo, ni entre tus pastores y los
míos, porque somos familia.
9 Toda la tierra está delante de ti. Sepárate de
mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y
si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda».
10 Lot miró toda la llanura del Jordán y vio que
estaba bien regada. Esto fue antes de que el Señor

destruyera Sodoma y Gomorra. La región era
como el jardín del Señor y como la tierra de
Egipto en dirección a Zoar.
11 Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán
y se fue hacia el oriente. Así se separaron el uno
del otro.
12 Abram vivió en la tierra de Canaán, mientras
Lot vivió entre las ciudades de la llanura y fue
levantando sus tiendas cerca de Sodoma.
13 Los habitantes de Sodoma eran muy malos y
pecaban mucho contra el Señor.
14 Después que Lot se separó de Abram, el Señor
dijo a Abram: «Desde el lugar donde estás, mira al
norte, al sur, al oriente y al occidente.
15 Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu
descendencia para siempre.
16 Haré que tu descendencia sea como el polvo
de la tierra. Si alguien pudiera contar el polvo de
la tierra, también podría contar tu descendencia.
17 Levántate y recorre esta tierra a lo largo y a lo
ancho, porque te la daré».
18 Entonces Abram movió su tienda y fue a
vivir junto a las encinas de Mamre, cerca de
Hebrón. Allí construyó un altar al Señor.

14

1 En tiempos de Amrafel, rey de Sinar; Arioc,
rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y
Tidal, rey de Goim,
2 estos reyes hicieron guerra contra Bera, rey
de Sodoma; Birsa, rey de Gomorra; Sinab, rey de
Adma; Semeber, rey de Zeboim; y el rey de Bela,
que es Zoar.

3 Estos cinco últimos unieron sus fuerzas en el
valle de Sidim, que es el mar Salado.
4 Durante doce años habían estado bajo el poder
de Quedorlaomer, pero en el año trece se
rebelaron contra él.
5 En el año catorce, Quedorlaomer y los reyes
que estaban con él derrotaron a los refaítas en
Astarot Karnaim, a los zuzim en Ham y a los
emim en Save Quiriataim.
6 También derrotaron a los horeos en los
montes de Seir y los persiguieron hasta El-Parán,
cerca del desierto.
7 Luego regresaron a En-mispat, que es Cades, y
destruyeron toda la región de los amalecitas y
también a los amorreos que vivían en
Hazezon-tamar.
8 Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra,
Adma, Zeboim y Bela, que es Zoar, salieron y
prepararon sus fuerzas para la batalla en el valle
de Sidim.
9 Lucharon contra Quedorlaomer, rey de Elam;
Tidal, rey de Goim; Amrafel, rey de Sinar; y Arioc,
rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno de pozos de
asfalto. Cuando los reyes de Sodoma y Gomorra
huyeron, cayeron allí. Los demás escaparon a las
montañas.
11 Los cuatro reyes tomaron todos los bienes y
alimentos de Sodoma y Gomorra y se fueron.
12 También se llevaron a Lot, hijo del hermano
de Abram, junto con todos sus bienes, porque Lot
vivía en Sodoma.
13 Uno de los que escaparon llegó y se lo contó a
Abram el hebreo. Abram vivía junto a las encinas

de Mamre el amorreo, hermano de Escol y Aner,
quienes eran aliados de Abram.

14 Cuando Abram oyó que su pariente había
sido tomado prisionero, reunió a trescientos
dieciocho hombres entrenados que habían
nacido en su casa y salió en persecución hasta
Dan.

15 Durante la noche Abram dividió a sus
hombres en grupos, atacó a los reyes y los
derrotó. Los persiguió hasta Hoba, al norte de
Damasco.

16 Así recuperó todos los bienes y también a
Lot, su pariente, con sus bienes, las mujeres y la
demás gente.

17 Cuando Abram regresó después de derrotar
a Quedorlaomer y a los reyes que estaban con él,
el rey de Sodoma salió a recibirlo en el valle de
Save, que es el Valle del Rey.

18 Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del
Dios Altísimo, llevó pan y vino.

19 Bendijo a Abram diciendo: «Que el Dios
Altísimo, creador del cielo y de la tierra, bendiga a
Abram.

20 Alabado sea el Dios Altísimo, que entregó a
tus enemigos en tus manos». Entonces Abram le
dio la décima parte de todo.

21 El rey de Sodoma dijo a Abram: «Dame las
personas y quédate con los bienes».

22 Pero Abram respondió al rey de Sodoma: «He
jurado al Señor, el Dios Altísimo, creador del cielo
y de la tierra,

23 que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni
siquiera un hilo o la correa de una sandalia. Así
nunca podrás decir: "Yo hice rico a Abram".
24 No aceptaré nada para mí, excepto lo que
comieron mis hombres. Pero que Aner, Escol y
Mamre reciban la parte que les corresponde».

15

1 Después de estas cosas, la palabra del Señor
vino a Abram en una visión: «No tengas miedo,
Abram. Yo te protegeré, y tu recompensa será
muy grande».
2 Abram respondió: «Señor Dios, ¿qué me darás?
No tengo hijos, y Eliezer de Damasco heredará
todo lo que tengo».
3 Abram añadió: «No me has dado ningún hijo,
así que uno de los siervos de mi casa será mi
heredero».
4 Entonces la palabra del Señor vino a él: «Ese
hombre no será tu heredero. Tu heredero será
un hijo tuyo».
5 Luego el Señor llevó a Abram afuera y le dijo:
«Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes
contarlas. Así será tu descendencia».
6 Abram creyó al Señor, y el Señor se lo tomó en
cuenta como justicia.
7 El Señor le dijo: «Yo soy el Señor, que te saqué
de Ur de los caldeos para darte esta tierra como
herencia».
8 Abram respondió: «Señor Dios, ¿cómo puedo
saber que será mía?».
9 El Señor le dijo: «Tráeme una becerra de tres
años, una cabra de tres años, un carnero de tres
años, una tórtola y un pichón».

10 Abram tomó todos estos animales, los cortó
por la mitad y puso cada mitad frente a la otra.
Pero no cortó las aves.
11 Cuando las aves de rapiña bajaron sobre los
cuerpos, Abram las ahuyentó.
12 Cuando el sol estaba por ponerse, Abram
cayó en un sueño profundo, y un gran temor y
una profunda oscuridad cayeron sobre él.
13 Entonces el Señor dijo a Abram: «Debes saber
que tus descendientes vivirán como extranjeros
en una tierra que no será de ellos. Allí serán
esclavos y los maltratarán durante cuatrocientos
años.
14 Pero yo juzgaré a la nación que los esclavice,
y después saldrán de allí con muchas riquezas.
15 Tú morirás en paz después de una larga vida
y serás sepultado con tus antepasados.
16 En la cuarta generación tus descendientes
volverán aquí, porque la maldad de los amorreos
todavía no ha llegado a su límite».
17 Cuando el sol se puso y todo quedó oscuro,
apareció un fuego que echaba humo y una llama
encendida que pasaron entre los animales
partidos.
18 Ese día el Señor hizo un pacto con Abram y le
dijo: «A tu descendencia le doy esta tierra, desde
el río de Egipto hasta el gran río Éufrates:
19 la tierra de los ceneos, cenezeos y
cadmoneos;
20 de los heteos, ferezeos y refaítas;
21 y de los amorreos, cananeos, gergeseos y
jebuseos».

16

1 Sarai, la mujer de Abram, no le había dado
hijos. Ella tenía una sierva egipcia llamada Agar.
2 Sarai dijo a Abram: «Mira, el Señor no me ha
permitido tener hijos. Únete a mi sierva; quizá
pueda formar una familia por medio de ella».
Abram hizo lo que Sarai le dijo.
3 Después de que Abram había vivido diez años
en la tierra de Canaán, Sarai tomó a Agar, su
sierva egipcia, y se la dio a Abram como mujer.
4 Abram se unió a Agar, y ella quedó
embarazada. Cuando vio que estaba
embarazada, dejó de respetar a Sarai.
5 Entonces Sarai dijo a Abram: «La culpa de esto
sea sobre ti. Yo puse a mi sierva en tus brazos,
pero cuando vio que estaba embarazada dejó de
respetarme. Que el Señor juzgue entre tú y yo».
6 Abram respondió: «Tu sierva está en tus
manos. Haz con ella lo que te parezca mejor».
Entonces Sarai la trató con dureza, y Agar huyó
de ella.
7 Un ángel del Señor encontró a Agar junto a una
fuente de agua en el desierto, en el camino a Sur.
8 Le dijo: «Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes
y adónde vas?». Ella respondió: «Estoy huyendo de
Sarai, mi señora».
9 El ángel le dijo: «Regresa con tu señora y ponte
bajo su autoridad».
10 El ángel del Señor añadió: «Haré tan numerosa
tu descendencia que no se podrá contar».
11 El ángel del Señor también le dijo: «Estás
embarazada y tendrás un hijo. Lo llamarás
Ismael, porque el Señor ha escuchado tu aflicción.

12 Será como un asno salvaje entre los
hombres. Estará contra todos, y todos estarán
contra él; y vivirá frente a todos sus hermanos».
13 Agar dio este nombre al Señor que hablaba
con ella: «Tú eres un Dios que se deja ver»,
porque dijo: «¿De verdad he visto aquí al que me
ve y sigo viva?».
14 Por eso aquella fuente fue llamada
Beer-lahai-roi. Está entre Cades y Bered.
15 Agar dio a luz un hijo de Abram, y Abram lo
llamó Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar
dio a luz a Ismael.

17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el
Señor se le apareció y le dijo: «Yo soy Dios, el que
gobierna sobre todo. Camina en mis caminos y
vive con rectitud.
2 Haré un pacto entre tú y yo, y aumentaré
mucho tu descendencia».
3 Abram se inclinó rostro en tierra, y Dios
siguió hablando con él:
4 «Este es mi pacto contigo: serás padre de
muchas naciones.
5 Ya no te llamarás Abram. Tu nombre será
Abraham, porque te he hecho padre de muchas
naciones.
6 Haré que tengas muchos descendientes. De ti
saldrán naciones y reyes.
7 Estableceré mi pacto eterno entre tú y yo, y
con tu descendencia después de ti por todas las
generaciones. Yo seré tu Dios y el Dios de tu
descendencia.

8 Te daré a ti y a tu descendencia toda la tierra
de Canaán, donde ahora vives como extranjero.
Será su herencia para siempre, y yo seré su Dios».
9 Dios dijo a Abraham: «Por tu parte, debes
guardar mi pacto, tú y tu descendencia después
de ti por todas las generaciones.
10 Este es el pacto que deben guardar conmigo:
todo varón entre ustedes será circuncidado.
11 Serán circuncidados como señal del pacto
entre ustedes y yo.
12 De generación en generación, todo varón será
circuncidado a los ocho días de nacido. Esto
incluye al que nazca en tu casa y al que hayas
comprado a un extranjero que no sea de tu
familia.
13 Tanto el que nazca en tu casa como el que
hayas comprado deberán ser circuncidados. Así
mi pacto quedará marcado en su cuerpo como
pacto eterno.
14 Todo varón que no sea circuncidado será
separado de su pueblo, porque ha quebrantado
mi pacto».
15 Dios también dijo a Abraham: «En cuanto a
Sarai, tu mujer, ya no la llamarás Sarai. Su
nombre será Sara.
16 Yo la bendeciré y te daré un hijo por medio
de ella. La bendeciré, y será madre de naciones;
reyes de pueblos vendrán de ella».
17 Abraham se inclinó rostro en tierra y se rio.
Pensó: «¿Puede un hombre de cien años tener un
hijo? ¿Puede Sara dar a luz a los noventa años?».
18 Entonces Abraham dijo a Dios: «¡Ojalá Ismael
viva bajo tu cuidado!».

19 Dios respondió: «No. Sara, tu mujer, tendrá
un hijo y lo llamarás Isaac. Estableceré mi pacto
con él y con su descendencia como pacto eterno.
20 En cuanto a Ismael, he escuchado tu petición.
Lo bendeciré, haré que tenga muchos
descendientes y que aumente mucho. Será padre
de doce jefes, y haré de él una gran nación.
21 Pero estableceré mi pacto con Isaac, a quien
Sara dará a luz por este tiempo el próximo año».
22 Cuando Dios terminó de hablar con
Abraham, se alejó de él.
23 Ese mismo día Abraham tomó a su hijo
Ismael, a todos los varones nacidos en su casa y a
todos los siervos que había comprado, y los
circuncidó como Dios le había ordenado.
24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando
fue circuncidado.
25 Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue
circuncidado.
26 Abraham y su hijo Ismael fueron
circuncidados ese mismo día.
27 También fueron circuncidados con él todos
los varones de su casa, tanto los nacidos allí como
los comprados a extranjeros.

18

1 El Señor se apareció a Abraham junto a las
encinas de Mamre, mientras él estaba sentado a
la entrada de su tienda a la hora más calurosa del
día.
2 Abraham levantó la vista y vio a tres hombres
de pie cerca de él. Cuando los vio, corrió desde la
entrada de la tienda a recibirlos y se inclinó
rostro en tierra.

3 Dijo: «Señor mío, si cuento con tu favor, no
pases de largo sin detenerte con tu siervo.
4 Permitan que traigan un poco de agua para
lavarles los pies. Descansen bajo el árbol.
5 Traeré un poco de pan para que recuperen
fuerzas. Después podrán seguir su camino, ya
que han pasado por donde está su siervo». Ellos
respondieron: «Haz como has dicho».
6 Abraham fue rápidamente a la tienda y dijo a
Sara: «Toma enseguida tres medidas de harina y
prepara panes».
7 Luego corrió al ganado, escogió un ternero
joven y bueno, y se lo dio a un siervo, que lo
preparó rápidamente.
8 Abraham tomó mantequilla, leche y el
ternero preparado, y los puso delante de ellos.
Mientras comían, él permaneció de pie junto a
ellos bajo el árbol.
9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu
mujer?». Abraham respondió: «Está en la tienda».
10 Uno de ellos dijo: «Volveré a ti en la
primavera, y Sara, tu mujer, tendrá un hijo». Sara
escuchaba desde la entrada de la tienda, detrás
de él.
11 Abraham y Sara eran ya muy ancianos, y
Sara había pasado la edad de tener hijos.
12 Sara se rio para sí y pensó: «Ahora que soy
vieja, ¿todavía tendré este placer, siendo también
viejo mi esposo?».
13 Entonces el Señor dijo a Abraham: «¿Por qué
se rio Sara y dijo: "¿De verdad podré tener un hijo
siendo tan vieja?"?

14 ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? En
el tiempo señalado, en la primavera, volveré a ti y
Sara tendrá un hijo».
15 Sara tuvo miedo y dijo: «Yo no me reí». Pero
él respondió: «Sí, te reíste».
16 Los hombres se levantaron y miraron hacia
Sodoma. Abraham los acompañó parte del
camino.
17 Entonces el Señor dijo: «¿Voy a ocultar a
Abraham lo que estoy por hacer?
18 Abraham llegará a ser una nación grande y
fuerte, y todas las naciones de la tierra recibirán
bendición por medio de él.
19 Lo he tomado para mí para que mande a sus
hijos y a sus descendientes que sigan los caminos
del Señor, haciendo lo bueno y lo justo. Así el
Señor cumplirá con Abraham lo que ha
prometido».
20 El Señor dijo: «El clamor contra Sodoma y
Gomorra es muy grande, y su pecado es muy
grave.
21 Bajaré para ver si sus acciones son tan malas
como indica el clamor que ha llegado hasta mí.
Así sabré la verdad».
22 Los hombres se volvieron de allí y fueron
hacia Sodoma, pero Abraham permaneció
delante del Señor.
23 Abraham se acercó y dijo: «¿Destruirás al
justo junto con el pecador?
24 Supongamos que haya cincuenta justos en la
ciudad. ¿Destruirás el lugar y no lo perdonarás por
causa de los cincuenta justos que están allí?

25 Lejos de ti hacer algo así: matar al justo junto
con el pecador, tratando a los dos de la misma
manera. ¿No hará lo justo el Juez de toda la
tierra?».
26 El Señor respondió: «Si encuentro cincuenta
justos en la ciudad de Sodoma, perdonaré todo el
lugar por causa de ellos».
27 Abraham dijo: «Me he atrevido a hablar al
Señor, aunque solo soy polvo.
28 Supongamos que falten cinco para llegar a
cincuenta justos. ¿Destruirás toda la ciudad por
faltar esos cinco?». El Señor respondió: «No la
destruiré si encuentro cuarenta y cinco».
29 Abraham volvió a hablar: «¿Y si hay
cuarenta?». El Señor respondió: «No lo haré por
causa de los cuarenta».
30 Abraham dijo: «No se enoje el Señor si sigo
hablando. ¿Y si hay treinta?». El Señor respondió:
«No lo haré si encuentro treinta».
31 Abraham dijo: «Me he atrevido a hablar al
Señor. ¿Y si hay veinte?». El Señor respondió: «No
la destruiré por causa de los veinte».
32 Finalmente Abraham dijo: «No se enoje el
Señor. Hablaré solo una vez más. ¿Y si hay diez?».
El Señor respondió: «No la destruiré por causa de
los diez».
33 Cuando terminó de hablar con Abraham, el
Señor se fue, y Abraham regresó a su casa.

19

1 Al anochecer, los dos ángeles llegaron a
Sodoma. Lot estaba sentado a la entrada de la
ciudad. Cuando los vio, se levantó para recibirlos
y se inclinó rostro en tierra.

2 Les dijo: «Señores míos, vengan a la casa de su
siervo. Pasen allí la noche y lávense los pies.
Mañana temprano podrán seguir su camino».
Ellos respondieron: «No. Pasaremos la noche en
la calle».
3 Pero Lot insistió mucho, y ellos fueron con él a
su casa. Lot les preparó una comida y horneó pan
sin levadura, y ellos comieron.
4 Antes de que se acostaran, todos los hombres
de Sodoma, jóvenes y ancianos, de todas partes de
la ciudad, rodearon la casa.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los
hombres que vinieron a tu casa esta noche?
Sácalos para que tengamos relaciones sexuales
con ellos».
6 Lot salió a hablar con ellos y cerró la puerta
detrás de sí.
7 Les dijo: «Hermanos míos, no hagan algo tan
malo.
8 Tengo dos hijas que nunca han estado con un
hombre. Se las sacaré y podrán hacer con ellas lo
que quieran. Pero no hagan nada a estos
hombres, porque han venido bajo la protección
de mi techo».
9 Ellos respondieron: «¡Hazte a un lado!». Y
decían: «Este hombre vino aquí como extranjero,
¿y ahora quiere ser nuestro juez? Te haremos
algo peor a ti que a ellos». Entonces empujaron
con fuerza a Lot y se acercaron para derribar la
puerta.
10 Pero los hombres extendieron las manos,
metieron a Lot dentro de la casa y cerraron la
puerta.

11 Luego dejaron ciegos a los hombres que
estaban afuera, desde el menor hasta el mayor,
de modo que se cansaron de buscar la puerta.
12 Los hombres dijeron a Lot: «¿Tienes aquí a
otros miembros de tu familia? Saca de este lugar
a tus yernos, hijos, hijas y a todos los tuyos.
13 Vamos a destruir este lugar, porque el clamor
contra sus habitantes ha llegado a ser muy
grande delante del Señor. El Señor nos ha enviado
a destruir la ciudad».
14 Lot salió y habló con sus yernos, que estaban
casados con sus hijas. Les dijo: «Levántense y
salgan de este lugar, porque el Señor está a punto
de destruir la ciudad». Pero sus yernos pensaron
que estaba bromeando.
15 Al amanecer, los ángeles apuraron a Lot y le
dijeron: «Levántate. Toma a tu mujer y a tus dos
hijas que están aquí, para que no mueran en el
castigo de la ciudad».
16 Como Lot tardaba, los hombres lo tomaron
de la mano, junto con su mujer y sus dos hijas,
porque el Señor tuvo misericordia de ellos. Los
sacaron y los dejaron fuera de la ciudad.
17 Cuando estuvieron fuera, uno de ellos dijo:
«¡Huyan para salvar la vida! No miren atrás ni se
detengan en la llanura. Huyan a las montañas
para no morir».
18 Pero Lot les dijo: «¡No, Señor mío!
19 Tu siervo ha encontrado favor ante ti, y has
mostrado gran misericordia al salvarme la vida.
Pero no podré llegar a las montañas antes de que
el desastre me alcance y muera.

20 Mira, hay una pequeña ciudad cerca. Déjame
huir allí. Es una ciudad pequeña, y así podré
salvar la vida».
21 Él respondió: «También te concedo esta
petición. No destruiré la ciudad de la que hablas.
22 Apresúrate y huye allí, porque no puedo
hacer nada hasta que llegues». Por eso la ciudad
fue llamada Zoar.
23 El sol ya había salido cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces el Señor hizo llover desde el cielo
fuego y humo ardiente sobre Sodoma y Gomorra.
25 Destruyó aquellas ciudades, toda la llanura,
todos sus habitantes y toda la vegetación de la
tierra.
26 Pero la mujer de Lot miró hacia atrás y se
convirtió en una columna de sal.
27 Abraham se levantó temprano por la mañana
y fue al lugar donde había estado delante del
Señor.
28 Miró hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda
la llanura, y vio que de la tierra subía humo como
el humo de un horno.
29 Cuando Dios destruyó las ciudades de la
llanura, cumplió su palabra a Abraham y sacó a
Lot de la destrucción que cayó sobre las ciudades
donde había vivido.
30 Lot salió de Zoar y fue a vivir a las montañas
con sus dos hijas, porque tenía miedo de
quedarse en Zoar. Él y sus hijas vivieron en una
cueva.
31 La hija mayor dijo a la menor: «Nuestro padre
ya es viejo, y no hay aquí ningún hombre con
quien podamos formar una familia como es
natural.

32 Vamos, hagamos que nuestro padre beba
mucho vino y acostémonos con él para tener
descendencia de nuestro padre».
33 Aquella noche hicieron que su padre bebiera
mucho vino. La hija mayor se acostó con él, pero
Lot no supo cuándo ella se acostó ni cuándo se
levantó.
34 Al día siguiente, la hija mayor dijo a la
menor: «Anoche me acosté con mi padre.
Hagamos que vuelva a beber mucho vino esta
noche, y acuéstate tú con él para que podamos
tener descendencia de nuestro padre».
35 Esa noche hicieron otra vez que su padre
bebiera mucho vino. La hija menor se acostó con
él, pero Lot no supo cuándo ella se acostó ni
cuándo se levantó.
36 Así las dos hijas de Lot quedaron
embarazadas de su padre.
37 La hija mayor tuvo un hijo y lo llamó Moab.
Él es el padre de los moabitas hasta hoy.
38 La hija menor también tuvo un hijo y lo llamó
Ben-ammi. De él vienen los amonitas hasta hoy.

20

1 Abraham salió de allí hacia la región del
Neguev. Vivió entre Cades y Sur, y por un tiempo
se quedó en Gerar.
2 Abraham decía de Sara, su mujer: «Es mi
hermana». Entonces Abimelec, rey de Gerar,
mandó traer a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en un sueño
durante la noche y le dijo: «Vas a morir por causa

de la mujer que has tomado, porque ella tiene esposo».

4 Abimelec no se había acercado a ella. Entonces dijo: «Señor, ¿destruirás también a una nación justa?

5 Él mismo me dijo: "Es mi hermana", y ella también dijo: "Es mi hermano". He hecho esto con un corazón recto y con manos limpias».

6 Dios le dijo en el sueño: «Sé que hiciste esto con un corazón recto. Yo mismo impedí que pecaras contra mí, y por eso no permití que la tocaras.

7 Ahora devuelve la mujer a su esposo, porque él es profeta. Él orará por ti y vivirás. Pero si no la devuelves, debes saber que tú y todos los tuyos morirán».

8 Abimelec se levantó temprano por la mañana, llamó a todos sus siervos y les contó todo lo que había sucedido. Ellos tuvieron mucho miedo.

9 Entonces Abimelec llamó a Abraham y le dijo: «¿Qué nos has hecho? ¿Qué mal te hice para que trajeras un pecado tan grande sobre mí y sobre mi reino? Has hecho conmigo algo que no se debe hacer.

10 ¿Por qué hiciste esto?».

11 Abraham respondió: «Pensé que en este lugar no había temor de Dios y que podrían matarme por causa de mi mujer.

12 Además, ella realmente es mi hermana. Es hija de mi padre, aunque no de mi madre, y llegó a ser mi mujer.

13 Cuando Dios me hizo andar de un lugar a otro lejos de la casa de mi padre, le dije:

“Muéstrame tu amor de esta manera:
dondequiera que vayamos, di de mí: ‘Es mi
hermano’ ”».
14 Entonces Abimelec dio a Abraham ovejas,
ganado, siervos y siervas, y le devolvió a Sara, su
mujer.
15 Abimelec dijo: «Toda mi tierra está delante de
ti. Vive donde mejor te parezca».
16 A Sara le dijo: «He dado a tu hermano mil
piezas de plata para reparar el daño que se te
hizo. Así quedará claro ante todos que no has
hecho nada malo».
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a
Abimelec, a su mujer y a sus siervas, y ellas
pudieron tener hijos.
18 Porque el Señor había impedido que las
mujeres de la casa de Abimelec tuvieran hijos
por causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

1 El Señor hizo por Sara lo que había prometido.
2 Sara quedó embarazada y dio a Abraham un
hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había
señalado.
3 Abraham llamó Isaac al hijo que Sara le dio.
4 Cuando Isaac tenía ocho días, Abraham lo
circuncidó, como Dios le había ordenado.
5 Abraham tenía cien años cuando nació Isaac.
6 Sara dijo: «Dios me ha dado motivo para reír.
Todos los que sepan esto se reirán conmigo».
7 Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Abraham
que Sara amamantaría hijos? Sin embargo, le he
dado un hijo en su vejez».

8 El niño creció y fue destetado. Ese día
Abraham hizo una gran fiesta.
9 Sara vio al hijo de Agar la egipcia jugando con
Isaac.
10 Entonces dijo a Abraham: «Echa fuera a esa
sierva y a su hijo, porque el hijo de esa sierva no
compartirá la herencia con mi hijo Isaac».
11 Esto causó mucho dolor a Abraham por
causa de su hijo.
12 Pero Dios le dijo: «No te aflijas por el
muchacho ni por tu sierva. Haz lo que Sara te
diga, porque por medio de Isaac continuará tu
descendencia.
13 También haré una nación del hijo de tu
sierva, porque él también es tu descendiente».
14 Abraham se levantó temprano por la
mañana. Dio a Agar pan y un odre de agua, se los
puso sobre los hombros y le entregó al
muchacho. Luego la despidió. Ella salió y anduvo
sin rumbo por el desierto de Beerseba.
15 Cuando se acabó el agua del odre, Agar dejó
al muchacho debajo de un arbusto.
16 Luego se alejó a la distancia de un tiro de
arco y se sentó frente a él. Decía: «No quiero ver
morir al muchacho». Y se puso a llorar.
17 Dios oyó el llanto del muchacho. Entonces el
ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo:
«Agar, ¿qué te pasa? No tengas miedo, porque Dios
ha oído el llanto del muchacho allí donde está.
18 Levántate, toma al muchacho de la mano,
porque haré de él una gran nación».

19 Entonces Dios le abrió los ojos y ella vio un
pozo de agua. Fue, llenó el odre y dio de beber al
muchacho.
20 Dios estaba con el muchacho. Él creció, vivió
en el desierto y llegó a ser arquero.
21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre le
consiguió una mujer de Egipto.
22 Por aquel tiempo, Abimelec y Ficol, jefe de su
ejército, dijeron a Abraham: «Dios está contigo en
todo lo que haces.
23 Júrame ahora por Dios que no me engañarás
ni a mí ni a mis hijos ni a mis descendientes.
Trátame a mí y a esta tierra donde has vivido con
la misma bondad con que yo te he tratado».
24 Abraham respondió: «Lo juro».
25 Pero Abraham se quejó ante Abimelec por
un pozo de agua que los siervos de Abimelec
habían tomado por la fuerza.
26 Abimelec respondió: «No sé quién hizo esto.
Tú no me habías dicho nada, y hasta hoy no lo
sabía».
27 Entonces Abraham dio ovejas y ganado a
Abimelec, y los dos hicieron un pacto.
28 Abraham separó siete corderas del rebaño.
29 Abimelec le preguntó: «¿Qué significan estas
siete corderas que has separado?».
30 Abraham respondió: «Acepta estas siete
corderas de mi mano como testimonio de que yo
cavé este pozo».
31 Por eso aquel lugar fue llamado Beerseba,
porque allí los dos hicieron un juramento.

32 Después de hacer un pacto en Beerseba,
Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, regresaron a
la tierra de los filisteos.
33 Abraham plantó un árbol en Beerseba y allí
adoró al Señor, el Dios eterno.
34 Abraham vivió mucho tiempo como
extranjero en la tierra de los filisteos.

22

1 Después de estas cosas, Dios puso a prueba a
Abraham. Lo llamó: «¡Abraham!». Él respondió:
«Aquí estoy».
2 Dios le dijo: «Toma a tu hijo Isaac, tu único hijo
amado, y ve a la tierra de Moria. Allí ofrécelo
como ofrenda quemada sobre uno de los montes
que te mostraré».
3 Abraham se levantó temprano por la mañana,
preparó su asno y tomó consigo a dos de sus
siervos jóvenes y a su hijo Isaac. Cortó leña para la
ofrenda quemada y salió hacia el lugar que Dios
le había indicado.
4 Al tercer día, Abraham levantó la vista y vio el
lugar a lo lejos.
5 Entonces dijo a sus siervos: «Quédense aquí
con el asno. El muchacho y yo iremos hasta allí
para adorar, y luego volveremos».
6 Abraham puso sobre Isaac la leña para la
ofrenda quemada. Él llevó el fuego y el cuchillo, y
los dos siguieron caminando juntos.
7 Isaac dijo: «Padre mío». Abraham respondió:
«Aquí estoy, hijo mío». Isaac preguntó: «Tenemos el
fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para la
ofrenda quemada?».

8 Abraham respondió: «Dios mismo proveerá el
cordero para la ofrenda quemada, hijo mío». Y
los dos siguieron caminando juntos.
9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había
indicado, Abraham construyó un altar y
acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac y lo
puso sobre la leña, encima del altar.
10 Abraham extendió la mano y tomó el
cuchillo para matar a su hijo.
11 Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo:
«¡Abraham, Abraham!». Él respondió: «Aquí estoy».
12 El ángel dijo: «No pongas tu mano sobre el
muchacho ni le hagas daño. Ahora sé que temes a
Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único
hijo».
13 Abraham levantó la vista y vio un carnero
atrapado por los cuernos entre los arbustos.
Tomó el carnero y lo ofreció como ofrenda
quemada en lugar de su hijo.
14 Abraham llamó a aquel lugar «El Señor
proveerá». Por eso hasta hoy se dice: «En el
monte del Señor se proveerá».
15 El ángel del Señor llamó a Abraham por
segunda vez desde el cielo
16 y dijo: «El Señor declara: He jurado por mí
mismo que, por haber hecho esto y no haberme
negado a tu hijo, tu único hijo,
17 ciertamente te bendeciré y haré que tu
descendencia sea tan numerosa como las
estrellas del cielo y como la arena a la orilla del
mar. Tu descendencia tomará las ciudades de sus
enemigos.

18 Por medio de tu descendencia recibirán
bendición todas las naciones de la tierra, porque
obedeciste mi voz».
19 Abraham volvió con sus siervos, y juntos
regresaron a Beerseba. Abraham siguió viviendo
allí.
20 Después de estas cosas, Abraham recibió la
noticia de que Milca también había tenido hijos
de su hermano Nacor:
21 Uz, el mayor; Buz, su hermano; Kemuel,
padre de Aram;
22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.
23 Betuel fue padre de Rebeca. Estos ocho hijos
fueron los que Milca dio a Nacor, hermano de
Abraham.
24 Reúma, concubina de Nacor, también tuvo
hijos: Teba, Gaham, Tahas y Maaca.

23

1 Sara vivió ciento veintisiete años.
2 Murió en Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en la
tierra de Canaán. Abraham fue a llorar y guardar
luto por Sara.
3 Después Abraham se levantó de junto al
cuerpo de Sara y habló con los hijos de Het:
4 «Yo soy extranjero y vivo entre ustedes.
Denme una propiedad donde pueda sepultar a
mi esposa».
5 Los hijos de Het respondieron a Abraham:
6 «Escúchanos, señor. Tú eres un hombre
importante entre nosotros. Entierra a tu esposa
en la mejor de nuestras sepulturas. Ninguno de
nosotros te negará un lugar para sepultarla».

7 Abraham se levantó y se inclinó delante de la
gente de aquella tierra, los hijos de Het.
8 Luego les dijo: «Si están de acuerdo en que
sepulte aquí a mi esposa, hablen por mí con
Efrón hijo de Zohar.
9 Pídanle que me venda la cueva de Macpela,
que está al final de su campo. Que me la venda
por su precio completo como propiedad para
sepultura entre ustedes».
10 Efrón el hitita estaba sentado entre los hijos
de Het. Respondió a Abraham delante de todos
ellos y de los que entraban por la puerta de la
ciudad:
11 «No, señor mío. Escúchame. Te doy el campo y
también la cueva que está en él. Delante de mi
pueblo te la doy para que sepultes a tu esposa».
12 Abraham se inclinó delante de la gente de
aquella tierra
13 y dijo a Efrón, delante de todos: «Escúchame,
por favor. Yo pagaré el precio del campo. Acéptalo
y déjame sepultar allí a mi esposa».
14 Efrón respondió a Abraham:
15 «Señor mío, escúchame. La tierra vale
cuatrocientos siclos de plata. ¿Qué es eso entre tú
y yo? Sepulta allí a tu esposa».
16 Abraham aceptó el precio que Efrón había
dicho delante de los hijos de Het y le pagó
cuatrocientos siclos de plata, según el peso usado
por los comerciantes.
17 Así el campo de Efrón en Macpela, cerca de
Mamre, junto con la cueva y todos los árboles que
había dentro y alrededor del campo,

18 pasó a ser propiedad de Abraham delante de
los hijos de Het y de todos los que entraban por la
puerta de la ciudad.
19 Después Abraham sepultó a Sara, su esposa,
en la cueva del campo de Macpela, cerca de
Mamre, es decir, Hebrón, en la tierra de Canaán.
20 Así el campo y la cueva pasaron de los hijos
de Het a Abraham como propiedad para
sepultura.

24

1 Abraham ya era muy anciano, y el Señor lo
había bendecido en todo.
2 Abraham dijo al siervo principal de su casa,
encargado de todo lo que tenía: «Pon tu mano
debajo de mi muslo
3 y júrame por el Señor, Dios del cielo y de la
tierra, que no tomarás para mi hijo una mujer de
entre las hijas de los cananeos, entre quienes
vivo.
4 Irás a mi tierra y a mis parientes para buscar
una mujer para mi hijo Isaac».
5 El siervo preguntó: «¿Y si la mujer no quiere
venir conmigo a esta tierra? ¿Debo llevar a tu hijo
de regreso a la tierra de donde saliste?».
6 Abraham respondió: «No lleves a mi hijo allá.
7 El Señor, Dios del cielo, me sacó de la casa de
mi padre y de la tierra donde nací. Él me
prometió bajo juramento: “Daré esta tierra a tu
descendencia”. Él enviará a su ángel delante de ti
y te ayudará a encontrar allí una mujer para mi
hijo.

8 Si la mujer no quiere venir contigo, quedarás
libre de este juramento. Pero no lleves a mi hijo
allá».
9 Entonces el siervo puso su mano debajo del
muslo de Abraham, su señor, y le hizo ese
juramento.
10 El siervo tomó diez camellos de su señor y
toda clase de regalos. Partió hacia Mesopotamia,
a la ciudad de Nacor.
11 Al atardecer hizo arrodillarse a los camellos
fuera de la ciudad, junto al pozo, cuando las
mujeres salían a buscar agua.
12 Entonces oró: «Señor, Dios de mi señor
Abraham, te pido que hoy me vaya bien. Muestra
tu bondad a mi señor Abraham.
13 Aquí estoy junto al pozo, y las jóvenes de la
ciudad vienen a sacar agua.
14 Permite que la joven a quien yo diga: "Baja
tu cántaro y dame de beber", y ella responda:
"Bebe, y también daré agua a tus camellos", sea la
que has escogido para tu siervo Isaac. Así sabré
que has mostrado bondad a mi señor».
15 Antes de que terminara de orar, llegó Rebeca
con su cántaro al hombro. Era hija de Betuel, hijo
de Milca, la mujer de Nacor, hermano de
Abraham.
16 La joven era muy hermosa y virgen; ningún
hombre había tenido relaciones con ella. Bajó al
pozo, llenó su cántaro y volvió a subir.
17 El siervo corrió a su encuentro y le dijo: «Por
favor, dame un poco de agua de tu cántaro».
18 Ella respondió: «Bebe, señor mío».
Rápidamente bajó el cántaro y le dio de beber.

19 Cuando terminó, dijo: «También sacaré agua
para tus camellos hasta que terminen de beber».
20 Vació rápidamente el cántaro en el abrevadero,
corrió otra vez al pozo y sacó agua para todos los
camellos.
21 El hombre la observaba en silencio,
esperando saber si el Señor había dado buen
resultado a su viaje.
22 Cuando los camellos terminaron de beber, el
hombre tomó un anillo de oro para la nariz que
pesaba medio siclo y dos brazaletes de oro que
pesaban diez siclos.
23 Le preguntó: «¿De quién eres hija? Dime, por
favor, ¿hay lugar en la casa de tu padre para que
pasemos la noche?».
24 Ella respondió: «Soy hija de Betuel, hijo de
Milca y Nacor».
25 Y añadió: «Tenemos mucha paja y alimento
para los camellos, y también lugar para que
pasen la noche».
26 Entonces el hombre inclinó la cabeza y adoró
al Señor.
27 Dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de mi señor
Abraham. Él no ha dejado de mostrar su bondad
y fidelidad a mi señor, y me ha guiado
directamente a la casa de sus parientes».
28 La joven corrió a la casa de su madre y contó
todo lo sucedido.
29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Él
corrió al pozo para ver al hombre.
30 Había visto el anillo y los brazaletes que
llevaba su hermana, y la había oído contar lo que
aquel hombre le había dicho. Cuando llegó,

encontró al hombre junto a los camellos, cerca
del pozo.
31 Labán le dijo: «Ven, tú que tienes la bendición
del Señor. ¿Por qué te quedas afuera? He
preparado la casa y un lugar para los camellos».
32 Entonces el hombre entró en la casa. Labán
descargó los camellos, les dio paja y alimento, y
trajo agua para que el hombre y los que estaban
con él se lavaran los pies.
33 Cuando le sirvieron comida, el hombre dijo:
«No comeré hasta que haya explicado el motivo
de mi viaje». Labán respondió: «Habla».
34 Él dijo: «Soy siervo de Abraham.
35 El Señor ha bendecido mucho a mi señor y lo
ha hecho muy rico. Le ha dado ovejas, ganado,
plata, oro, siervos, siervas, camellos y asnos.
36 Sara, la mujer de mi señor, dio a luz un hijo en
su vejez, y mi señor le ha dado todo lo que tiene.
37 Mi señor me hizo jurar: "No tomarás para mi
hijo una mujer de entre las hijas de los cananeos,
entre quienes vivo.
38 Ve a la casa de mi padre y a mis parientes
para buscar una mujer para mi hijo".
39 Yo pregunté a mi señor: "¿Y si la mujer no
quiere venir conmigo?".
40 Él respondió: "El Señor, en cuya presencia he
vivido, enviará a su ángel contigo y hará que tu
viaje tenga buen resultado. Conseguirás para mi
hijo una mujer de entre mis parientes y la familia
de mi padre.
41 Quedarás libre de tu juramento cuando
hayas ido a mis parientes. Si ellos no quieren

entregártela, también quedarás libre del
juramento”.
42 Hoy llegué al pozo y oré: “Señor, Dios de mi
señor Abraham, si quieres dar buen resultado a
mi viaje,
43 aquí estoy junto al pozo. Cuando venga una
joven a sacar agua, le diré: ‘Por favor, dame un
poco de agua de tu cántaro’.
44 Si ella responde: ‘Bebe, y también sacaré
agua para tus camellos’, que sea ella la mujer que
el Señor ha escogido para el hijo de mi señor”.
45 Antes de terminar de decir esto en mi
corazón, Rebeca salió con su cántaro al hombro.
Bajó al pozo a sacar agua, y yo le dije: “Por favor,
dame de beber”.
46 Ella bajó enseguida su cántaro y dijo: “Bebe, y
también daré agua a tus camellos”. Yo bebí y ella
también dio agua a los camellos.
47 Entonces le pregunté: “¿De quién eres hija?”.
Ella respondió: “Soy hija de Betuel, hijo de Nacor
y Milca”. Entonces puse el anillo en su nariz y los
brazaletes en sus brazos.
48 Me incliné y adoré al Señor. Bendije al Señor,
Dios de mi señor Abraham, porque me había
guiado por el camino correcto para encontrar a
una pariente de mi señor como mujer para su
hijo.
49 Ahora díganme si van a mostrar bondad y
fidelidad a mi señor. Si no, díganmelo también,
para saber qué debo hacer».
50 Labán y Betuel respondieron: «Esto viene del
Señor. No podemos decirte ni sí ni no.

51 Aquí está Rebeca. Tómala y vete. Que sea la
mujer del hijo de tu señor, como el Señor ha
dispuesto».
52 Cuando el siervo de Abraham oyó estas
palabras, se inclinó rostro en tierra delante del
Señor.
53 Luego sacó objetos de plata y oro y ropa, y se
los dio a Rebeca. También dio regalos valiosos a
su hermano y a su madre.
54 Después él y los hombres que estaban con él
comieron y bebieron, y pasaron allí la noche. A la
mañana siguiente, el siervo dijo: «Déjenme
regresar con mi señor».
55 Pero el hermano y la madre de Rebeca
dijeron: «Que la joven se quede con nosotros unos
diez días. Después podrá irse».
56 El siervo respondió: «No me detengan. El
Señor ha dado buen resultado a mi viaje. Déjenme
regresar con mi señor».
57 Ellos dijeron: «Llamemos a la joven y
preguntémosle».
58 Llamaron a Rebeca y le preguntaron:
«¿Quieres ir con este hombre?». Ella respondió:
«Sí, iré».
59 Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca, a
su nodriza, al siervo de Abraham y a sus
hombres.
60 Bendijeron a Rebeca diciendo: «Hermana
nuestra, que llegues a ser madre de miles y miles,
y que tu descendencia venza a sus enemigos».
61 Rebeca y sus siervas se levantaron,
montaron en los camellos y siguieron al hombre.
Así el siervo tomó a Rebeca y se fue.

62 Isaac había regresado de Beer-lahai-roi y
vivía en el Neguev.
63 Al caer la tarde, Isaac salió al campo. Levantó
la vista y vio que se acercaban unos camellos.
64 Rebeca también levantó la vista y vio a Isaac.
Entonces bajó del camello
65 y preguntó al siervo: «¿Quién es ese hombre
que viene por el campo hacia nosotros?». El
siervo respondió: «Es mi señor». Entonces ella
tomó su velo y se cubrió.
66 El siervo contó a Isaac todo lo que había
hecho.
67 Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su madre
Sara y la tomó como mujer. La amó, y así Isaac
fue consolado después de la muerte de su madre.

25

1 Abraham tomó otra mujer llamada Cetura.
2 Ella dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián,
Isbac y Súa.
3 Jocsán fue padre de Seba y Dedán. Los
descendientes de Dedán fueron los asurim,
letusim y leumim.
4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc,
Abida y Elda. Todos ellos fueron descendientes
de Cetura.
5 Abraham dio a Isaac todo lo que tenía.
6 A los hijos de sus otras mujeres les dio regalos
y, mientras aún vivía, los envió lejos de Isaac
hacia la región oriental.
7 Abraham vivió ciento setenta y cinco años.
8 Murió siendo anciano y después de una larga
vida, y fue reunido con su pueblo.

9 Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la
cueva de Macpela, en el campo de Efrón hijo de
Zohar el hitita, cerca de Mamre.
10 Era el campo que Abraham había comprado
a los hijos de Het. Allí fueron sepultados
Abraham y su esposa Sara.
11 Después de la muerte de Abraham, Dios
bendijo a su hijo Isaac. Isaac vivía cerca de
Beer-lahai-roi.
12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo de
Abraham y de Agar la egipcia, sierva de Sara.
13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael,
por orden de nacimiento: Nebaiot, el primero;
después Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos fueron los hijos de Ismael, y sus
nombres quedaron en sus poblados y
campamentos. Fueron doce jefes con sus
pueblos.
17 Ismael vivió ciento treinta y siete años.
Murió y fue reunido con su pueblo.
18 Sus descendientes vivieron desde Havila
hasta Sur, al oriente de Egipto. Se establecieron
frente a todos sus hermanos.
19 Esta es la historia de Isaac, hijo de Abraham.
20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó como
mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo de
Padán-aram y hermana de Labán el arameo.
21 Isaac oró al Señor por su mujer, porque ella
no podía tener hijos. El Señor escuchó su oración
y Rebeca quedó embarazada.

22 Los niños luchaban dentro de ella, y Rebeca
dijo: «Si esto es así, ¿por qué me sucede?».
Entonces fue a consultar al Señor.
23 El Señor le dijo: «Dos naciones están en tu
vientre, y de ti saldrán dos pueblos. Uno será más
fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor».
24 Cuando llegó el momento de dar a luz, había
gemelos en su vientre.
25 El primero salió rojizo y cubierto de pelo
como un manto. Lo llamaron Esaú.
26 Después salió su hermano, agarrando con la
mano el talón de Esaú. Lo llamaron Jacob. Isaac
tenía sesenta años cuando nacieron.
27 Los niños crecieron. Esaú llegó a ser un
cazador experto, hombre del campo; Jacob era
tranquilo y prefería vivir en tiendas.
28 Isaac amaba más a Esaú porque le gustaba la
carne de los animales que cazaba, pero Rebeca
amaba más a Jacob.
29 Un día Jacob estaba preparando un guiso
cuando Esaú regresó del campo muy cansado y
hambriento.
30 Esaú dijo a Jacob: «Dame de comer de ese
guiso rojo, porque estoy agotado». Por eso
también fue llamado Edom.
31 Jacob respondió: «Primero véndeme tu
derecho de hijo mayor».
32 Esaú dijo: «Estoy a punto de morir. ¿De qué
me sirve ese derecho?».
33 Jacob dijo: «Primero júramelo». Esaú se lo juró
y vendió a Jacob su derecho de hijo mayor.

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y guiso. Esaú
comió, bebió, se levantó y se fue. Así mostró que
no daba valor a su derecho de hijo mayor.

26

1 Hubo hambre en la tierra, además del hambre
que había habido en tiempos de Abraham. Isaac
fue a Gerar, donde estaba Abimelec, rey de los
filisteos.
2 El Señor se apareció a Isaac y le dijo: «No bajes
a Egipto. Quédate en la tierra que yo te mostraré.
3 Vive por un tiempo en esta tierra. Yo estaré
contigo y te bendeciré, porque te daré a ti y a tu
descendencia todas estas tierras. Así cumpliré el
juramento que hice a tu padre Abraham.
4 Haré que tu descendencia sea tan numerosa
como las estrellas del cielo. Le daré todas estas
tierras, y por medio de tu descendencia recibirán
bendición todas las naciones de la tierra,
5 porque Abraham escuchó mi voz y obedeció
mis mandamientos, mis órdenes y mis leyes».
6 Isaac se quedó en Gerar.
7 Cuando los hombres del lugar le preguntaban
por su mujer, él decía: «Es mi hermana». Tenía
miedo de decir: «Es mi mujer», porque pensaba:
«Los hombres de este lugar podrían matarme por
causa de Rebeca, porque es muy hermosa».
8 Después de vivir allí bastante tiempo,
Abimelec, rey de los filisteos, miró por una
ventana y vio a Isaac mostrando cariño a su
mujer Rebeca.
9 Entonces Abimelec llamó a Isaac y le dijo:
«Está claro que ella es tu mujer. ¿Por qué dijiste

que era tu hermana?». Isaac respondió: «Porque pensé que podían matarme por causa de ella».

10 Abimelec dijo: «¿Qué nos has hecho? Cualquiera del pueblo podría haberse acostado con tu mujer, y habrías hecho caer culpa sobre nosotros».

11 Entonces Abimelec ordenó a todo el pueblo: «El que toque a este hombre o a su mujer será condenado a muerte».

12 Isaac sembró en aquella tierra y ese año cosechó cien veces lo sembrado, porque el Señor lo bendijo.

13 Isaac llegó a ser muy rico, y su riqueza siguió aumentando.

14 Tenía muchas ovejas, ganado y siervos, y los filisteos le tenían envidia.

15 Los filisteos habían llenado de tierra todos los pozos que los siervos de Abraham, padre de Isaac, habían cavado.

16 Entonces Abimelec dijo a Isaac: «Vete de aquí, porque has llegado a ser mucho más poderoso que nosotros».

17 Isaac se fue de allí, levantó su campamento en el valle de Gerar y se quedó a vivir allí.

18 Isaac volvió a abrir los pozos que habían sido cavados en tiempos de Abraham y que los filisteos habían tapado después de la muerte de Abraham. Les dio los mismos nombres que su padre les había dado.

19 Los siervos de Isaac cavaron en el valle y encontraron allí un pozo de agua que brotaba.

20 Pero los pastores de Gerar discutieron con los pastores de Isaac y dijeron: «El agua es

nuestra». Por eso Isaac llamó al pozo Esec,
porque habían discutido con él.
21 Cavaron otro pozo, pero también discutieron
por él. Por eso Isaac lo llamó Sitna.
22 Se fue de allí y cavó otro pozo. Por este no
hubo discusión, así que lo llamó Rehobot y dijo:
«Ahora el Señor nos ha dado espacio, y
prosperaremos en esta tierra».
23 Desde allí Isaac subió a Beerseba.
24 Esa misma noche el Señor se le apareció y le
dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No
tengas miedo, porque yo estoy contigo. Te
bendeciré y haré numerosa tu descendencia por
causa de Abraham, mi siervo».
25 Isaac construyó allí un altar y adoró al Señor.
Levantó allí su tienda, y sus siervos cavaron un
pozo.
26 Abimelec fue desde Gerar a ver a Isaac,
acompañado por Ahuzat, su consejero, y Ficol,
jefe de su ejército.
27 Isaac les preguntó: «¿Por qué han venido a
verme, si me tienen odio y me echaron de entre
ustedes?».
28 Ellos respondieron: «Hemos visto claramente
que el Señor está contigo. Por eso pensamos que
debemos hacer un juramento entre nosotros y
hacer un pacto contigo.
29 Júranos que no nos harás daño, así como
nosotros no te hicimos daño, sino que te tratamos
bien y te dejamos ir en paz. Ahora tú eres
bendecido por el Señor».
30 Isaac preparó una comida para ellos, y
comieron y bebieron.

31 A la mañana siguiente se levantaron
temprano y se hicieron juramentos unos a otros.
Luego Isaac los despidió, y ellos se fueron en paz.
32 Ese mismo día, los siervos de Isaac vinieron a
contarle acerca del pozo que habían cavado y
dijeron: «Hemos encontrado agua».
33 Isaac llamó al pozo Seba. Por eso la ciudad se
llama Beerseba hasta hoy.
34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó como
mujeres a Judit, hija de Beeri el hitita, y a
Basemat, hija de Elón el hitita.
35 Ellas hicieron muy amarga la vida de Isaac y
Rebeca.

27

1 Cuando Isaac ya era anciano y casi no podía
ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo
mío». Esaú respondió: «Aquí estoy».
2 Isaac dijo: «Ya soy viejo y no sé cuándo voy a
morir.
3 Toma tus armas, tu arco y tus flechas, y ve al
campo a cazar algo para mí.
4 Prepárame una comida sabrosa como a mí me
gusta y tráemela para que coma. Entonces te
bendeciré antes de morir».
5 Rebeca estaba escuchando mientras Isaac
hablaba con su hijo Esaú. Cuando Esaú salió al
campo para cazar algo,
6 Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu
padre decir a tu hermano Esaú:
7 "Tráeme un animal y prepárame una comida
sabrosa para que coma y te bendiga delante del
Señor antes de morir".

8 Ahora, hijo mío, escúchame y haz exactamente
lo que te digo.
9 Ve al rebaño y tráeme dos buenos cabritos. Yo
prepararé con ellos una comida sabrosa para tu
padre, como a él le gusta.
10 Tú se la llevarás para que coma y te bendiga
antes de morir».
11 Jacob dijo a Rebeca, su madre: «Mi hermano
Esaú tiene mucho pelo, pero yo tengo la piel lisa.
12 Si mi padre me toca, pensará que me estoy
burlando de él. Entonces traeré sobre mí una
maldición en vez de una bendición».
13 Su madre respondió: «Que esa maldición
caiga sobre mí, hijo mío. Solo haz lo que te digo.
Ve y tráeme los cabritos».
14 Jacob fue, tomó los cabritos y los llevó a su
madre. Ella preparó una comida sabrosa, como
le gustaba a su padre.
15 Rebeca tomó la mejor ropa de Esaú, su hijo
mayor, que tenía en la casa, y vistió con ella a
Jacob, su hijo menor.
16 Luego cubrió las manos y la parte lisa del
cuello de Jacob con las pieles de los cabritos.
17 Después puso en las manos de Jacob la
comida y el pan que había preparado.
18 Jacob fue a su padre y dijo: «Padre mío». Isaac
respondió: «Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo mío?».
19 Jacob respondió a su padre: «Soy Esaú, tu hijo
mayor. He hecho lo que me pediste. Siéntate y
come de lo que cacé, para que me bendigas».
20 Isaac preguntó: «¿Cómo lo encontraste tan
pronto, hijo mío?». Jacob respondió: «Porque el
Señor tu Dios hizo que lo encontrara».

21 Isaac dijo: «Acércate para que pueda tocarte,
hijo mío, y saber si de verdad eres Esaú».
22 Jacob se acercó a su padre Isaac. Isaac lo tocó
y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos
son las manos de Esaú».
23 No lo reconoció porque sus manos tenían
pelo como las de Esaú. Entonces lo bendijo.
24 Isaac volvió a preguntar: «¿De verdad eres
mi hijo Esaú?». Jacob respondió: «Sí».
25 Isaac dijo: «Tráeme la comida para que coma
de lo que cazó mi hijo y luego te bendiga». Jacob
se la llevó, y él comió. También le llevó vino, y
bebió.
26 Entonces su padre Isaac le dijo: «Acércate,
hijo mío, y bésame».
27 Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac olió
su ropa, lo bendijo diciendo: «El olor de mi hijo es
como el olor de un campo bendecido por el Señor.
28 Que Dios te dé el rocío del cielo, la riqueza de
la tierra y abundancia de grano y vino.
29 Que los pueblos te sirvan y las naciones se
inclinen ante ti. Sé señor de tus hermanos, y que
los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Maldito
sea el que te maldiga y bendito el que te bendiga».
30 Apenas Isaac terminó de bendecir a Jacob, y
Jacob acababa de salir, llegó Esaú de cazar.
31 También preparó una comida sabrosa, se la
llevó a su padre y dijo: «Padre mío, levántate y
come de lo que ha cazado tu hijo, para que me
bendigas».
32 Su padre Isaac preguntó: «¿Quién eres?».
Esaú respondió: «Soy tu hijo mayor, Esaú».

33 Isaac comenzó a temblar con mucha fuerza y
dijo: «Entonces, ¿quién fue el que cazó algo y me lo
trajo? Yo comí de todo antes de que llegaras y lo
bendije. Y bendecido quedará».
34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre,
dio un grito fuerte y amargo, y dijo: «¡Bendíceme
también a mí, padre mío!».
35 Isaac respondió: «Tu hermano vino con
engaño y se llevó tu bendición».
36 Esaú dijo: «Con razón se llama Jacob. Ya me
ha quitado dos veces lo que era mío. Primero
tomó mi derecho de hijo mayor, y ahora tomó mi
bendición». Luego preguntó: «¿No has guardado
una bendición para mí?».
37 Isaac respondió: «Lo he puesto como señor
sobre ti y he hecho que todos sus hermanos sean
sus siervos. Le he dado abundancia de grano y
vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?».
38 Esaú dijo: «¿Solo tienes una bendición, padre
mío? ¡Bendíceme también a mí!». Y Esaú comenzó
a llorar.
39 Entonces su padre Isaac le dijo: «Vivirás lejos
de las tierras fértiles y lejos del rocío del cielo.
40 Vivirás por tu espada y servirás a tu
hermano. Pero cuando llegues a ser fuerte,
romperás su yugo de tu cuello».
41 Esaú llegó a odiar a Jacob por la bendición
que su padre le había dado. Pensaba: «Pronto
llegará el tiempo de llorar la muerte de mi padre.
Entonces mataré a mi hermano Jacob».
42 Cuando Rebeca supo lo que Esaú decía,
mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo:
«Tu hermano Esaú planea matarte.

43 Ahora, hijo mío, haz lo que te digo. Huye a
Harán, a casa de mi hermano Labán.
44 Quédate allí algún tiempo, hasta que se calme
la ira de tu hermano
45 y deje de estar enojado contigo y olvide lo
que le hiciste. Entonces mandaré a buscarte. ¿Por
qué habría de perderlos a los dos en un mismo
día?».
46 Rebeca dijo a Isaac: «Estoy cansada de vivir
por causa de las mujeres hititas. Si Jacob toma
una mujer de entre las hititas de esta tierra, ¿para
qué quiero seguir viviendo?».

28

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:
«No tomes mujer de entre las cananeas.
2 Ve a Padán-aram, a la casa de Betuel, padre de
tu madre. Allí toma como mujer a una de las hijas
de Labán, hermano de tu madre.
3 Que Dios, el que gobierna sobre todo, te
bendiga, te haga fecundo y multiplique tu
descendencia, hasta que llegues a ser un grupo
de pueblos.
4 Que te dé a ti y a tu descendencia la bendición
de Abraham, para que recibas como herencia la
tierra donde vives como extranjero, la tierra que
Dios dio a Abraham».
5 Así Isaac envió a Jacob, y él fue a Padán-aram,
a casa de Labán, hijo de Betuel el arameo y
hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú.
6 Esaú supo que Isaac había bendecido a Jacob
y lo había enviado a Padán-aram para tomar allí

una mujer, y que al bendecirlo le había ordenado
que no tomara mujer de entre las cananeas.
7 También supo que Jacob había obedecido a su
padre y a su madre y había ido a Padán-aram.
8 Entonces Esaú comprendió que las mujeres
cananeas no agradaban a su padre Isaac.
9 Por eso fue a Ismael y tomó como mujer,
además de las que ya tenía, a Mahalat, hija de
Ismael y hermana de Nebaiot.
10 Jacob salió de Beerseba y fue hacia Harán.
11 Llegó a cierto lugar y pasó allí la noche
porque el sol ya se había puesto. Tomó una
piedra del lugar, la puso bajo su cabeza y se
acostó a dormir.
12 Soñó con una escalera apoyada en la tierra
cuyo extremo llegaba hasta el cielo. Los ángeles
de Dios subían y bajaban por ella.
13 El Señor estaba sobre ella y dijo: «Yo soy el
Señor, el Dios de Abraham tu padre y el Dios de
Isaac. La tierra donde estás acostado te la daré a
ti y a tu descendencia.
14 Tu descendencia será como el polvo de la
tierra. Se extenderá al occidente, al oriente, al
norte y al sur. Por medio de ti y de tu
descendencia recibirán bendición todas las
familias de la tierra.
15 Yo estoy contigo. Te cuidaré dondequiera
que vayas y te traeré de regreso a esta tierra. No
te dejaré hasta haber cumplido lo que te he
prometido».
16 Jacob despertó y dijo: «En verdad el Señor
está en este lugar, y yo no lo sabía».

17 Tuvo miedo y dijo: «¡Qué impresionante es
este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios y la
puerta del cielo».
18 Jacob se levantó temprano por la mañana,
tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza,
la levantó como un pilar y derramó aceite sobre
ella.
19 Llamó Betel a aquel lugar, aunque antes la
ciudad se llamaba Luz.
20 Entonces Jacob hizo un voto: «Si Dios está
conmigo, me cuida en este viaje, me da alimento
para comer y ropa para vestir,
21 y me hace volver en paz a la casa de mi
padre, entonces el Señor será mi Dios.
22 Esta piedra que he levantado como pilar será
casa de Dios, y de todo lo que me des te daré la
décima parte».

29

1 Jacob siguió su camino y llegó a la tierra de los
pueblos del oriente.
2 Allí vio un pozo en el campo. Cerca del pozo
descansaban tres rebaños de ovejas, porque de
aquel pozo daban de beber a los rebaños. Una
gran piedra cubría la boca del pozo.
3 Cuando se reunían todos los rebaños, los
pastores quitaban la piedra, daban agua a las
ovejas y luego volvían a poner la piedra sobre la
boca del pozo.
4 Jacob preguntó a los pastores: «Hermanos, ¿de
dónde son?». Ellos respondieron: «De Harán».
5 Él preguntó: «¿Conocen a Labán, hijo de
Nacor?». Respondieron: «Sí».

6 Jacob preguntó: «¿Está bien?». Ellos
respondieron: «Sí, está bien. Mira, allí viene su
hija Raquel con las ovejas».
7 Jacob dijo: «Todavía es temprano y no es hora
de reunir el ganado. Den agua a las ovejas y
llévenlas otra vez a pastar».
8 Ellos respondieron: «No podemos hacerlo
hasta que se reúnan todos los rebaños y quiten la
piedra de la boca del pozo. Entonces podremos
dar agua a las ovejas».
9 Mientras Jacob todavía hablaba con ellos,
llegó Raquel con las ovejas de su padre, porque
ella las cuidaba.
10 Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán,
hermano de su madre, y vio las ovejas de Labán,
se acercó, quitó la piedra de la boca del pozo y dio
agua al rebaño.
11 Luego Jacob besó a Raquel y comenzó a
llorar de alegría.
12 Jacob le contó a Raquel que era pariente de
su padre e hijo de Rebeca. Entonces ella corrió a
contárselo a su padre.
13 Cuando Labán oyó que había llegado Jacob,
hijo de su hermana, corrió a recibirlo. Lo abrazó,
lo besó y lo llevó a su casa. Jacob le contó todo lo
sucedido.
14 Labán le dijo: «Verdaderamente eres de mi
propia familia». Jacob se quedó con él un mes.
15 Después Labán dijo a Jacob: «Aunque seas mi
pariente, no debes trabajar para mí sin recibir
nada. Dime cuánto quieres que te pague».
16 Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba
Lea y la menor Raquel.

17 Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel
era hermosa de rostro y de figura.
18 Jacob amaba a Raquel y dijo: «Trabajaré siete
años para ti a cambio de Raquel, tu hija menor».
19 Labán respondió: «Es mejor dártela a ti que a
otro hombre. Quédate conmigo».
20 Jacob trabajó siete años por Raquel, pero por
el amor que le tenía le parecieron pocos días.
21 Entonces Jacob dijo a Labán: «Dame a mi
mujer, porque ya he cumplido el tiempo
acordado y quiero unirme a ella».
22 Labán reunió a todos los hombres del lugar y
preparó una fiesta.
23 Pero al anochecer tomó a su hija Lea y se la
llevó a Jacob, y él se unió a ella.
24 Labán dio a su sierva Zilpa a su hija Lea
como sierva.
25 Cuando llegó la mañana, Jacob descubrió que
era Lea. Entonces dijo a Labán: «¿Qué me has
hecho? ¿No trabajé por Raquel? ¿Por qué me
engañaste?».
26 Labán respondió: «En nuestro lugar no se
acostumbra casar a la hija menor antes que a la
mayor.
27 Termina la semana de bodas de esta hija, y te
daremos también a la otra a cambio de que
trabajes para mí otros siete años».
28 Jacob aceptó y terminó la semana de bodas
de Lea. Entonces Labán le dio a su hija Raquel
como mujer.
29 Labán dio a su sierva Bilha a su hija Raquel
como sierva.

30 Jacob también se unió a Raquel y la amó más
que a Lea. Y trabajó para Labán otros siete años.
31 Cuando el Señor vio que Lea no era amada,
hizo que pudiera tener hijos, pero Raquel no
podía tenerlos.
32 Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo. Lo
llamó Rubén, porque dijo: «El Señor ha visto mi
aflicción. Ahora mi esposo me amará».
33 Volvió a quedar embarazada y tuvo un hijo.
Dijo: «El Señor ha oído que no soy amada y por eso
me ha dado también este hijo». Y lo llamó Simeón.
34 Volvió a quedar embarazada y tuvo un hijo.
Dijo: «Ahora mi esposo se unirá más a mí, porque
le he dado tres hijos». Por eso lo llamó Leví.
35 Quedó embarazada otra vez y tuvo un hijo.
Dijo: «Esta vez alabaré al Señor». Por eso lo llamó
Judá. Después dejó de tener hijos por un tiempo.

30

1 Cuando Raquel vio que no podía dar hijos a
Jacob, tuvo celos de su hermana y dijo a Jacob:
«Dame hijos, o moriré».
2 Jacob se enojó con Raquel y respondió:
«¿Acaso estoy yo en lugar de Dios, que no te ha
permitido tener hijos?».
3 Ella dijo: «Aquí está mi sierva Bilha. Únete a
ella para que tenga hijos para mí, y así pueda
formar una familia por medio de ella».
4 Raquel le dio a Bilha, su sierva, como mujer, y
Jacob se unió a ella.
5 Bilha quedó embarazada y dio un hijo a Jacob.

6 Raquel dijo: «Dios me ha hecho justicia. Ha
escuchado mi voz y me ha dado un hijo». Por eso
lo llamó Dan.
7 Bilha, sierva de Raquel, volvió a quedar
embarazada y dio un segundo hijo a Jacob.
8 Raquel dijo: «He luchado mucho con mi
hermana y he vencido». Por eso lo llamó Neftalí.
9 Cuando Lea vio que había dejado de tener
hijos, tomó a su sierva Zilpa y se la dio a Jacob
como mujer.
10 Zilpa, sierva de Lea, dio un hijo a Jacob.
11 Lea dijo: «¡Qué buena suerte!». Y lo llamó
Gad.
12 Zilpa, sierva de Lea, dio un segundo hijo a
Jacob.
13 Lea dijo: «¡Qué feliz soy! Las mujeres me
llamarán feliz». Y lo llamó Aser.
14 Durante la cosecha de trigo, Rubén encontró
mandrágoras en el campo y se las llevó a Lea, su
madre. Raquel dijo a Lea: «Dame, por favor,
algunas de las mandrágoras de tu hijo».
15 Lea respondió: «¿Te parece poco haberme
quitado a mi esposo? ¿También quieres quitarme
las mandrágoras de mi hijo?». Raquel dijo:
«Entonces Jacob dormirá contigo esta noche a
cambio de las mandrágoras de tu hijo».
16 Cuando Jacob regresó del campo al
atardecer, Lea salió a recibirlo y dijo: «Esta noche
estarás conmigo, porque pagué por ti con las
mandrágoras de mi hijo». Jacob durmió con ella
aquella noche.
17 Dios escuchó a Lea. Ella quedó embarazada y
dio a Jacob un quinto hijo.

18 Lea dijo: «Dios me ha dado mi recompensa
por haber dado mi sierva a mi esposo». Y llamó al
niño Isacar.
19 Lea volvió a quedar embarazada y dio a
Jacob un sexto hijo.
20 Lea dijo: «Dios me ha dado un buen regalo.
Ahora mi esposo me respetará, porque le he dado
seis hijos». Y lo llamó Zabulón.
21 Después dio a luz una hija y la llamó Dina.
22 Entonces Dios se acordó de Raquel, escuchó
su oración y le permitió tener hijos.
23 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo.
Dijo: «Dios ha quitado mi vergüenza».
24 Lo llamó José y dijo: «Que el Señor me dé otro
hijo».
25 Después del nacimiento de José, Jacob dijo a
Labán: «Déjame ir a mi tierra y a mi país.
26 Dame a mis mujeres y a mis hijos, por
quienes he trabajado para ti, y déjame ir. Tú sabes
cuánto he trabajado para ti».
27 Labán respondió: «Si cuento con tu favor,
quédate. He sabido por señales que el Señor me ha
bendecido por causa de ti.
28 Dime cuánto quieres que te pague y te lo
daré».
29 Jacob respondió: «Tú sabes cómo he
trabajado para ti y cómo ha aumentado tu ganado
bajo mi cuidado.
30 Antes de que yo llegara tenías poco, pero
ahora tienes mucho. El Señor te ha bendecido por
medio de mi trabajo. Pero ¿cuándo podré hacer
algo también por mi propia familia?».

31 Labán preguntó: «¿Qué debo darte?». Jacob
respondió: «No me des nada. Volveré a cuidar tus
rebaños si haces esto por mí:
32 Hoy pasaré por todos tus rebaños y apartaré
todas las ovejas manchadas o de color oscuro, y
todas las cabras manchadas o moteadas. Esas
serán mi pago.
33 En adelante será fácil comprobar mi
honradez. Cuando revises lo que me pertenece, si
encuentras alguna cabra que no sea manchada o
moteada, o alguna oveja que no sea de color
oscuro, podrás considerarla robada».
34 Labán respondió: «De acuerdo. Que sea como
has dicho».
35 Pero aquel mismo día Labán separó los
machos cabríos rayados y manchados, todas las
cabras moteadas o manchadas y todas las ovejas
de color oscuro. Los puso al cuidado de sus hijos
36 y dejó tres días de camino entre ellos y Jacob.
Mientras tanto, Jacob siguió cuidando el resto de
los rebaños de Labán.
37 Jacob tomó ramas verdes de álamo, almendro
y plátano oriental, y quitó parte de la corteza para
dejar al descubierto franjas blancas.
38 Luego puso las ramas peladas frente a los
animales, en los canales de agua donde los
rebaños venían a beber. Los animales se
apareaban cuando venían a beber.
39 Así los animales se apareaban frente a las
ramas y tenían crías rayadas, moteadas y
manchadas.
40 Jacob separaba estas crías y hacía que el resto
del rebaño mirara hacia los animales rayados y

oscuros de Labán. Mantuvo sus propios rebaños
separados y no los mezcló con los de Labán.
41 Cada vez que se apareaban los animales más
fuertes, Jacob ponía las ramas delante de ellos en
los canales de agua.
42 Pero cuando los animales eran débiles, no
ponía las ramas. Así los animales más débiles
quedaban para Labán y los más fuertes para
Jacob.
43 De esta manera Jacob llegó a ser muy rico.
Tuvo grandes rebaños, siervos y siervas, camellos
y asnos.

31

1 Jacob oyó que los hijos de Labán decían: «Jacob
se ha llevado todo lo que era de nuestro padre, y
con lo que era de nuestro padre ha conseguido
toda esta riqueza».
2 Jacob también vio que Labán ya no lo trataba
como antes.
3 Entonces el Señor dijo a Jacob: «Vuelve a la
tierra de tus padres y a tu familia, y yo estaré
contigo».
4 Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al
campo, donde estaba su rebaño.
5 Les dijo: «Veo que su padre ya no me trata
como antes, pero el Dios de mi padre ha estado
conmigo.
6 Ustedes saben que he trabajado con todas mis
fuerzas para su padre.
7 Sin embargo, su padre me ha engañado y ha
cambiado mi salario diez veces. Pero Dios no le
permitió hacerme daño.

8 Si él decía: “Las crías manchadas serán tu
pago”, entonces todo el rebaño tenía crías
manchadas. Y si decía: “Las rayadas serán tu
pago”, entonces todo el rebaño tenía crías
rayadas.
9 Así Dios le quitó el ganado a su padre y me lo
dio a mí.
10 Cuando los animales se apareaban, tuve un
sueño. Vi que los machos que cubrían a las
hembras eran rayados, manchados y moteados.
11 En el sueño, el ángel de Dios me llamó:
“¡Jacob!”. Yo respondí: “Aquí estoy”.
12 Él dijo: “Mira bien. Todos los machos que
cubren a las hembras son rayados, manchados y
moteados, porque he visto todo lo que Labán te
ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una
piedra como pilar y me hiciste un voto. Ahora
levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra
donde naciste”».
14 Raquel y Lea respondieron: «¿Nos queda
alguna parte o herencia en la casa de nuestro
padre?
15 ¿No nos trata como extranjeras? Nos vendió y
además se ha gastado lo que recibió por nosotras.
16 Toda la riqueza que Dios le quitó a nuestro
padre es nuestra y de nuestros hijos. Haz, pues,
todo lo que Dios te ha dicho».
17 Entonces Jacob hizo subir a sus hijos y a sus
mujeres sobre los camellos.
18 Puso en marcha todo su ganado y todos los
bienes que había conseguido en Padán-aram, y se

preparó para ir a Isaac, su padre, en la tierra de Canaán.
19 Labán había ido a esquilar sus ovejas.
Mientras tanto, Raquel robó los ídolos de la casa
de su padre.
20 Jacob salió en secreto sin avisar a Labán el
arameo.
21 Huyó con todo lo que tenía, cruzó el río y se
dirigió hacia la región montañosa de Galaad.
22 Al tercer día, Labán recibió la noticia de que
Jacob había huido.
23 Tomó consigo a sus parientes, lo persiguió
durante siete días y lo alcanzó en la región
montañosa de Galaad.
24 Pero Dios vino a Labán el arameo en un
sueño durante la noche y le dijo: «Ten cuidado de
no decir a Jacob nada bueno ni malo».
25 Cuando Labán alcanzó a Jacob, Jacob había
levantado su tienda en la región montañosa.
Labán y sus parientes también levantaron sus
tiendas allí, en Galaad.
26 Labán dijo a Jacob: «¿Qué has hecho? Te
fuiste en secreto y te llevaste a mis hijas como si
fueran prisioneras de guerra.
27 ¿Por qué huiste a escondidas y no me
avisaste? Yo podría haberte despedido con
alegría, cantos y música.
28 Ni siquiera me dejaste besar a mis nietos y a
mis hijas. Hiciste una tontería.
29 Tengo poder para hacerte daño, pero anoche
el Dios de tu padre me dijo: “Ten cuidado de no
decir a Jacob nada bueno ni malo”.

30 Entiendo que te hayas ido porque deseas
volver a la casa de tu padre. Pero ¿por qué
robaste mis dioses?».
31 Jacob respondió a Labán: «Tuve miedo de que
me quitaras a tus hijas por la fuerza.
32 Si encuentras tus dioses con alguien de los
que están conmigo, esa persona morirá. Delante
de nuestros parientes, busca lo que sea tuyo y
tómalo». Jacob no sabía que Raquel los había
robado.
33 Labán entró en la tienda de Jacob, en la de
Lea y en las de las dos siervas, pero no encontró
nada. Luego salió de la tienda de Lea y entró en
la de Raquel.
34 Raquel había tomado los ídolos y los había
puesto dentro de la silla del camello, y estaba
sentada sobre ellos. Labán registró toda la tienda,
pero no los encontró.
35 Raquel dijo a su padre: «No se enoje mi señor
porque no puedo levantarme delante de usted.
Estoy con la menstruación». Así Labán buscó,
pero no encontró los ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó y discutió con Labán.
Le dijo: «¿Qué falta he cometido? ¿Qué pecado he
hecho para que me persigas con tanta furia?
37 Has registrado todas mis cosas. ¿Qué
encontraste que sea tuyo? Ponlo aquí delante de
mis parientes y de los tuyos, y que ellos juzguen
entre nosotros.
38 Durante estos veinte años he estado contigo.
Tus ovejas y tus cabras no perdieron sus crías, y
nunca comí un carnero de tus rebaños.

39 Nunca te llevé un animal despedazado por
una fiera. Yo mismo pagaba la pérdida. Tú me
hacías responsable de todo lo robado, de día o de
noche.
40 De día me consumía el calor y de noche el
frío, y muchas veces no podía dormir.
41 Así pasé veinte años en tu casa. Trabajé
catorce años por tus dos hijas y seis años por tu
ganado, y cambiaste mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y
el Dios a quien Isaac teme, no hubiera estado
conmigo, seguramente me habrías enviado con
las manos vacías. Pero Dios vio mi sufrimiento y
el trabajo de mis manos, y anoche te reprendió».
43 Labán respondió a Jacob: «Estas mujeres son
mis hijas, estos niños son mis nietos y estos
rebaños son míos. Todo lo que ves es mío. Pero
¿qué puedo hacer hoy contra mis hijas o contra
los hijos que ellas han tenido?
44 Ven, hagamos un pacto tú y yo, y que sirva
como testimonio entre nosotros».
45 Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó
como pilar.
46 Luego dijo a sus parientes: «Recojan piedras».
Ellos recogieron piedras e hicieron un montón, y
allí comieron.
47 Labán llamó al montón Jegar-sahaduta, y
Jacob lo llamó Galaad.
48 Labán dijo: «Este montón de piedras es hoy
testigo entre tú y yo». Por eso fue llamado Galaad.
49 También fue llamado Mizpa, porque Labán
dijo: «Que el Señor nos vigile cuando estemos lejos
el uno del otro.

50 Si maltratas a mis hijas o tomas otras mujeres
además de ellas, aunque nadie esté con nosotros,
recuerda que Dios es testigo entre tú y yo».
51 Labán dijo además a Jacob: «Mira este montón
de piedras y este pilar que he puesto entre tú y yo.
52 Este montón y este pilar serán testigos de que
yo no los cruzaré para hacerte daño, y tú
tampoco los cruzarás para hacerme daño.
53 Que el Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el
Dios de sus padres, juzgue entre nosotros».
Entonces Jacob juró por el Dios a quien temía su
padre Isaac.
54 Jacob ofreció un sacrificio en la montaña e
invitó a sus parientes a comer. Comieron y
pasaron la noche allí.
55 A la mañana siguiente, Labán se levantó
temprano, besó a sus nietos y a sus hijas, los
bendijo y regresó a su tierra.

32

1 Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios
salieron a su encuentro.
2 Cuando Jacob los vio, dijo: «Este es el ejército
de Dios». Por eso llamó a aquel lugar Mahanaim.
3 Jacob envió mensajeros delante de él a su
hermano Esaú, a la tierra de Seir, en la región de
Edom.
4 Les ordenó decir: «Digan a mi señor Esaú: “Tu
siervo Jacob dice: He vivido con Labán hasta
ahora.
5 Tengo ganado, asnos, ovejas, siervos y siervas.
Envío este mensaje a mi señor para hallar favor
ante tus ojos”».

6 Los mensajeros regresaron y dijeron: «Fuimos
a ver a tu hermano Esaú. Él también viene a tu
encuentro con cuatrocientos hombres».
7 Jacob tuvo mucho miedo y se llenó de
angustia. Dividió a la gente que estaba con él,
junto con las ovejas, el ganado y los camellos, en
dos grupos.
8 Pensó: «Si Esaú ataca a un grupo, el otro podrá
escapar».
9 Entonces Jacob oró: «Dios de mi padre
Abraham y Dios de mi padre Isaac, Señor, tú me
dijiste: "Vuelve a tu tierra y a tu familia, y yo te
haré bien".
10 No soy digno de toda la bondad y fidelidad
que has mostrado a tu siervo. Crucé este Jordán
solo con mi bastón, y ahora he llegado a formar
dos grupos.
11 Te ruego que me libres de mi hermano Esaú,
porque tengo miedo de que venga y nos ataque a
todos, madres e hijos.
12 Tú dijiste: "Ciertamente te haré bien y haré
que tu descendencia sea como la arena del mar,
que no se puede contar"».
13 Jacob pasó allí aquella noche. Luego escogió
de lo que tenía un regalo para su hermano Esaú:
14 doscientas cabras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros,
15 treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas
y diez toros, veinte asnas y diez asnos.
16 Entregó cada grupo de animales a sus siervos
y les dijo: «Vayan delante de mí y dejen espacio
entre un grupo y otro».

17 Al primero le ordenó: «Cuando mi hermano
Esaú te encuentre y te pregunte: "¿De quién eres?
¿Adónde vas? ¿De quién son estos animales?",
18 responderás: "Son de tu siervo Jacob. Es un
regalo para mi señor Esaú. Él viene detrás de
nosotros"».
19 Dio las mismas instrucciones al segundo, al
tercero y a todos los que iban con los animales:
«Así hablarán a Esaú cuando lo encuentren.
20 También dirán: "Tu siervo Jacob viene detrás
de nosotros"». Jacob pensaba: «Calmaré su ira con
los regalos que envío delante de mí. Después me
presentaré ante él, y quizá me reciba bien».
21 Los regalos fueron delante de él, pero Jacob
pasó aquella noche en el campamento.
22 Durante la noche se levantó, tomó a sus dos
mujeres, sus dos siervas y sus once hijos, y cruzó
el vado del Jaboc.
23 Los hizo cruzar el río y también hizo pasar
todo lo que tenía.
24 Jacob se quedó solo. Entonces un hombre
luchó con él hasta el amanecer.
25 Cuando el hombre vio que no podía vencerlo,
tocó la articulación de la cadera de Jacob y la
dislocó mientras luchaban.
26 El hombre dijo: «Déjame ir, porque está
amaneciendo». Jacob respondió: «No te dejaré ir
hasta que me bendigas».
27 Él preguntó: «¿Cómo te llamas?». Jacob
respondió: «Jacob».
28 Entonces dijo: «Ya no te llamarás Jacob, sino
Israel, porque has luchado con Dios y con los
hombres y has vencido».

29 Jacob le preguntó: «Dime, por favor, ¿cómo te
llamas?». Él respondió: «¿Por qué me preguntas
mi nombre?». Y allí lo bendijo.
30 Jacob llamó a aquel lugar Peniel, porque
dijo: «He visto a Dios cara a cara y sigo con vida».
31 El sol salió cuando Jacob pasó por Peniel, y
caminaba cojeando por causa de su cadera.
32 Por eso, hasta hoy, los israelitas no comen el
tendón de la cadera, porque allí fue tocada la
cadera de Jacob.

33

1 Jacob levantó la vista y vio que Esaú venía con
cuatrocientos hombres. Entonces repartió a los
niños entre Lea, Raquel y las dos siervas.
2 Puso primero a las siervas y a sus hijos,
después a Lea y a sus hijos, y al final a Raquel y
José.
3 Jacob pasó delante de todos y se inclinó rostro
en tierra siete veces mientras se acercaba a su
hermano.
4 Pero Esaú corrió a recibirlo, lo abrazó, se echó
sobre su cuello y lo besó. Los dos lloraron.
5 Esaú levantó la vista, vio a las mujeres y a los
niños y preguntó: «¿Quiénes son estos que vienen
contigo?». Jacob respondió: «Son los hijos que
Dios ha dado a tu siervo por su bondad».
6 Entonces las siervas se acercaron con sus
hijos y se inclinaron.
7 Después se acercaron Lea y sus hijos y se
inclinaron. Finalmente se acercaron José y
Raquel y también se inclinaron.

8 Esaú preguntó: «¿Qué querías hacer con todos
esos grupos de animales que encontré?». Jacob
respondió: «Quería hallar favor ante mi señor».
9 Esaú dijo: «Ya tengo bastante, hermano mío.
Quédate con lo que es tuyo».
10 Jacob respondió: «No, por favor. Si he hallado
favor ante tus ojos, acepta mi regalo. Ver tu
rostro ha sido para mí como ver el rostro de Dios,
porque me has recibido con bondad.
11 Acepta, por favor, el regalo que te he traído,
porque Dios ha sido muy bueno conmigo y tengo
suficiente». Jacob insistió tanto que Esaú lo
aceptó.
12 Esaú dijo: «Sigamos nuestro camino. Yo iré
delante de ti».
13 Pero Jacob respondió: «Mi señor sabe que los
niños son pequeños y que tengo ovejas y vacas
que todavía alimentan a sus crías. Si las hacemos
avanzar demasiado en un solo día, morirán.
14 Pase mi señor delante de su siervo. Yo
avanzaré poco a poco, al paso del ganado y de los
niños, hasta llegar a Seir, donde está mi señor».
15 Esaú dijo: «Déjame entonces dejar contigo a
algunos de mis hombres». Jacob respondió: «No
hace falta. Me basta con haber hallado favor ante
tus ojos».
16 Ese mismo día Esaú regresó por su camino a
Seir.
17 Jacob fue a Sucot. Allí construyó una casa
para sí y refugios para su ganado. Por eso llamó
Sucot a aquel lugar.
18 Después de regresar de Padán-aram, Jacob
llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, en la

tierra de Canaán, y levantó su campamento
frente a la ciudad.
19 Compró por cien monedas la parte del
campo donde había levantado su tienda a los
hijos de Hamor, padre de Siquem.
20 Allí construyó un altar y lo llamó
El-Elohe-Israel.

34

1 Dina, hija de Lea y Jacob, salió a visitar a las
mujeres de aquella tierra.
2 Siquem, hijo de Hamor el heveo y jefe de
aquella región, la vio, la tomó y la violó.
3 Después quedó profundamente unido a Dina,
hija de Jacob. Se enamoró de la joven y le habló
con cariño.
4 Siquem dijo a su padre Hamor: «Consígueme a
esta joven como mujer».
5 Jacob oyó que Siquem había deshonrado a su
hija Dina. Pero como sus hijos estaban en el
campo con el ganado, Jacob guardó silencio hasta
que regresaron.
6 Hamor, padre de Siquem, fue a hablar con
Jacob.
7 Cuando los hijos de Jacob regresaron del
campo y se enteraron de lo sucedido, se llenaron
de dolor y de ira, porque Siquem había cometido
una vergüenza en Israel al acostarse con la hija de
Jacob, algo que no debía hacerse.
8 Hamor les dijo: «Mi hijo Siquem está muy
enamorado de su hija. Por favor, dénsela como
mujer.

9 Unamos nuestras familias. Den sus hijas a
nuestros hijos y tomen nuestras hijas para
ustedes.
10 Vivan con nosotros. La tierra está abierta
delante de ustedes. Vivan aquí, hagan negocios y
adquieran propiedades».
11 Siquem dijo al padre y a los hermanos de
Dina: «Si cuento con su favor, les daré lo que me
pidan.
12 Pídanme cualquier precio por la novia y
cualquier regalo, y lo pagaré. Solo denme a la
joven como mujer».
13 Los hijos de Jacob respondieron con engaño
a Siquem y a Hamor, su padre, porque Siquem
había deshonrado a su hermana Dina.
14 Les dijeron: «No podemos dar nuestra
hermana a un hombre que no está circuncidado,
porque eso sería una vergüenza para nosotros.
15 Solo aceptaremos si todos los varones de
ustedes se circuncidan como nosotros.
16 Entonces les daremos nuestras hijas y
tomaremos las suyas. Viviremos con ustedes y
seremos un solo pueblo.
17 Pero si no aceptan circuncidarse, tomaremos
a nuestra hermana y nos iremos».
18 A Hamor y a su hijo Siquem les pareció bien
la propuesta.
19 El joven no tardó en cumplirla, porque
estaba enamorado de la hija de Jacob. Era
además el hombre más respetado de la casa de su
padre.
20 Hamor y su hijo Siquem fueron a la puerta
de la ciudad y hablaron con los hombres:

21 «Estos hombres quieren vivir en paz con
nosotros. Dejemos que se queden en esta tierra y
hagan negocios aquí, porque hay suficiente
espacio. Podemos tomar a sus hijas como
mujeres y darles nuestras hijas.
22 Pero solo aceptarán vivir con nosotros y
formar un solo pueblo si todos nuestros varones
se circuncidan como ellos.
23 Entonces su ganado, sus bienes y todos sus
animales serán nuestros. Aceptemos su condición
y dejemos que vivan con nosotros».
24 Todos los hombres que se reunían a la puerta
de la ciudad escucharon a Hamor y a Siquem.
Entonces todos los varones de la ciudad fueron
circuncidados.
25 Al tercer día, cuando todavía estaban
adoloridos, Simeón y Leví, dos hijos de Jacob y
hermanos de Dina, tomaron sus espadas,
entraron en la ciudad sin encontrar resistencia y
mataron a todos los varones.
26 También mataron a Hamor y a su hijo
Siquem, sacaron a Dina de la casa de Siquem y se
fueron.
27 Los otros hijos de Jacob llegaron después y
saquearon la ciudad porque su hermana había
sido deshonrada.
28 Tomaron sus ovejas, su ganado, sus asnos y
todo lo que había en la ciudad y en el campo.
29 También se llevaron todas sus riquezas, a sus
niños y a sus mujeres, y saquearon todo lo que
había en las casas.
30 Entonces Jacob dijo a Simeón y Leví: «Me han
puesto en peligro. Ahora los cananeos y los
ferezeos que viven en esta tierra me odiarán.

Somos pocos, y si se unen contra mí y me atacan,
yo y toda mi familia seremos destruidos».
31 Ellos respondieron: «¿Debía él tratar a
nuestra hermana como a una prostituta?».

35

1 Dios dijo a Jacob: «Levántate, ve a Betel y vive
allí. Construye un altar al Dios que se te apareció
cuando huías de tu hermano Esaú».
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los
que estaban con él: «Quiten los dioses extranjeros
que tienen. Purifíquense y cámbiense de ropa.
3 Levantémonos y vayamos a Betel. Allí
construiré un altar al Dios que me respondió
cuando estaba en dificultad y que estuvo
conmigo en todo mi camino».
4 Ellos entregaron a Jacob todos los dioses
extranjeros que tenían y los aretes de sus orejas.
Jacob los enterró debajo de la encina que estaba
cerca de Siquem.
5 Cuando emprendieron el viaje, Dios hizo que
las ciudades de alrededor sintieran un gran
temor, y nadie persiguió a los hijos de Jacob.
6 Jacob y toda la gente que estaba con él
llegaron a Luz, es decir, Betel, en la tierra de
Canaán.
7 Allí construyó un altar y llamó al lugar
El-Betel, porque allí Dios se le había aparecido
cuando huía de su hermano.
8 Débora, la nodriza de Rebeca, murió y fue
sepultada debajo de una encina cerca de Betel.
Por eso llamaron al lugar Alón-bacut.

9 Cuando Jacob regresó de Padán-aram, Dios se
le apareció otra vez y lo bendijo.
10 Dios le dijo: «Tu nombre es Jacob, pero ya no
te llamarás Jacob. Tu nombre será Israel». Y lo
llamó Israel.
11 Dios también le dijo: «Yo soy Dios, el que
gobierna sobre todo. Sé fecundo y multiplícate.
De ti saldrán una nación y un grupo de naciones,
y reyes vendrán de tu descendencia.
12 Te daré la tierra que di a Abraham y a Isaac,
y después de ti la daré a tu descendencia».
13 Entonces Dios se alejó del lugar donde había
hablado con Jacob.
14 Jacob levantó un pilar de piedra en el lugar
donde Dios había hablado con él. Derramó sobre
él una ofrenda líquida y aceite.
15 Jacob llamó Betel al lugar donde Dios había
hablado con él.
16 Después salieron de Betel. Cuando todavía
estaban a cierta distancia de Efrata, Raquel
comenzó a dar a luz y tuvo un parto muy difícil.
17 Mientras sufría mucho, la mujer que la
ayudaba a dar a luz le dijo: «No tengas miedo.
También este será un hijo».
18 Mientras Raquel moría, llamó al niño Benoni.
Pero su padre lo llamó Benjamín.
19 Raquel murió y fue sepultada en el camino a
Efrata, es decir, Belén.
20 Jacob levantó un pilar sobre su tumba. Ese es
el pilar de la tumba de Raquel hasta hoy.
21 Israel siguió su viaje y levantó su tienda más
allá de Migdal-eder.

22 Mientras Israel vivía en aquella región,
Rubén se acostó con Bilha, concubina de su
padre, e Israel se enteró.
23 Jacob tenía doce hijos. Los hijos de Lea
fueron Rubén, el hijo mayor de Jacob; Simeón,
Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel, fueron
Dan y Neftalí.
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea, fueron Gad
y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob nacidos en
Padán-aram.
27 Jacob llegó a donde estaba su padre Isaac, en
Mamre, cerca de Quiriat-arba, es decir, Hebrón,
donde habían vivido Abraham e Isaac.
28 Isaac vivió ciento ochenta años.
29 Murió anciano y después de una larga vida, y
fue reunido con su pueblo. Sus hijos Esaú y Jacob
lo sepultaron.

36

1 Estos son los descendientes de Esaú, es decir,
Edom.
2 Esaú tomó mujeres de Canaán: Ada, hija de
Elón el hitita; Aholibama, hija de Aná y nieta de
Zibeón el heveo;
3 y Basemat, hija de Ismael y hermana de
Nebaiot.
4 Ada dio a Esaú un hijo llamado Elifaz, y
Basemat dio a luz a Reuel.
5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré.
Estos fueron los hijos de Esaú que nacieron en la
tierra de Canaán.

6 Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos, sus hijas,
toda la gente de su casa, su ganado, sus animales
y todos los bienes que había conseguido en
Canaán, y se fue lejos de su hermano Jacob.
7 Los dos tenían tantos bienes y tanto ganado
que la tierra no era suficiente para que vivieran
juntos.
8 Por eso Esaú se estableció en la región
montañosa de Seir. Esaú es Edom.
9 Estos son los descendientes de Esaú, padre de
los edomitas, en la región montañosa de Seir.
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú:
Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; y Reuel, hijo de
Basemat, mujer de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo,
Gatam y Cenaz.
12 Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú,
y dio a luz a Amalec. Estos fueron descendientes
de Ada, mujer de Esaú.
13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama
y Miza. Estos fueron descendientes de Basemat,
mujer de Esaú.
14 Los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija
de Aná y nieta de Zibeón, fueron Jeús, Jaalam y
Coré.
15 Estos fueron los jefes entre los descendientes
de Esaú. De Elifaz, hijo mayor de Esaú, vinieron
los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam y Amalec. Estos fueron los jefes
descendientes de Elifaz en la tierra de Edom, y
eran descendientes de Ada.
17 De Reuel, hijo de Esaú, vinieron los jefes
Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los jefes

descendientes de Reuel en la tierra de Edom, y
eran descendientes de Basemat, mujer de Esaú.
18 De Aholibama, mujer de Esaú, vinieron los
jefes Jeús, Jaalam y Coré. Estos fueron los jefes
descendientes de Aholibama, hija de Aná.
19 Estos fueron los hijos de Esaú, es decir, Edom,
y estos fueron sus jefes.
20 Estos fueron los hijos de Seir el horeo, que
vivían en aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón,
Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de
los horeos, descendientes de Seir, en la tierra de
Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam. La
hermana de Lotán era Timna.
23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat,
Ebal, Sefo y Onam.
24 Los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este
Aná fue quien encontró los manantiales en el
desierto mientras cuidaba los asnos de su padre
Zibeón.
25 Los hijos de Aná fueron Disón y Aholibama,
hija de Aná.
26 Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán,
Itrán y Querán.
27 Los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y
Acán.
28 Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.
29 Estos fueron los jefes de los horeos: Lotán,
Sobal, Zibeón, Aná,
30 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes
horeos por sus grupos en la tierra de Seir.

31 Estos son los reyes que gobernaron en la
tierra de Edom antes de que hubiera rey sobre
los israelitas.
32 Bela, hijo de Beor, fue rey de Edom, y su
ciudad se llamaba Dinaba.
33 Cuando Bela murió, Jobab, hijo de Zera de
Bosra, reinó en su lugar.
34 Cuando Jobab murió, Husam, de la tierra de
los temanitas, reinó en su lugar.
35 Cuando Husam murió, Hadad, hijo de Bedad,
reinó en su lugar. Hadad había derrotado a los
madianitas en la región de Moab, y su ciudad se
llamaba Avit.
36 Cuando Hadad murió, Samla de Masreca
reinó en su lugar.
37 Cuando Samla murió, Saúl de Rehobot, junto
al río, reinó en su lugar.
38 Cuando Saúl murió, Baal-hanán, hijo de
Acbor, reinó en su lugar.
39 Cuando Baal-hanán murió, Hadar reinó en
su lugar. Su ciudad se llamaba Pau. Su mujer se
llamaba Mehetabel, hija de Matred y nieta de
Mezaab.
40 Estos son los nombres de los jefes
descendientes de Esaú, según sus familias y
lugares: Timna, Alva, Jetet,
41 Aholibama, Ela, Pinón,
42 Cenaz, Temán, Mibzar,
43 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de
Edom según los lugares donde vivían en la tierra
que poseían. Esaú fue el padre de los edomitas.

37

1 Jacob vivía en la tierra de Canaán, donde su
padre había vivido como extranjero.
2 Esta es la historia de la familia de Jacob. José
tenía diecisiete años y cuidaba las ovejas con sus
hermanos, los hijos de Bilha y Zilpa, mujeres de
su padre. José contaba a su padre las cosas malas
que hacían sus hermanos.
3 Israel amaba a José más que a sus otros hijos,
porque lo había tenido en su vejez. Por eso le hizo
una túnica larga.
4 Cuando sus hermanos vieron que su padre lo
amaba más que a ellos, llegaron a odiarlo y no
podían hablarle con amabilidad.
5 Una vez José tuvo un sueño y se lo contó a sus
hermanos. Entonces ellos lo odiaron aún más.
6 José les dijo: «Escuchen el sueño que tuve.
7 Estábamos en el campo atando manojos de
grano. De pronto mi manojo se levantó y quedó
derecho, y los manojos de ustedes se reunieron
alrededor del mío y se inclinaron ante él».
8 Sus hermanos le dijeron: «¿Acaso vas a ser
nuestro rey? ¿Vas a gobernarnos?». Y lo odiaron
aún más por sus sueños y por lo que decía.
9 Después tuvo otro sueño y también se lo contó
a sus hermanos. Dijo: «Tuve otro sueño. El sol, la
luna y once estrellas se inclinaban ante mí».
10 Cuando se lo contó a su padre y a sus
hermanos, su padre lo reprendió: «¿Qué significa
ese sueño? ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo
vendremos a inclinarnos ante ti hasta el suelo?».
11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su
padre guardó estas cosas en su memoria.

12 Un día sus hermanos fueron a cuidar las
ovejas de su padre cerca de Siquem.
13 Israel dijo a José: «Tus hermanos están
cuidando las ovejas en Siquem. Quiero enviarte a
verlos». José respondió: «Aquí estoy».
14 Israel le dijo: «Ve y mira si tus hermanos
están bien y si el ganado está bien. Luego vuelve
y cuéntame». Así lo envió desde el valle de
Hebrón, y José llegó a Siquem.
15 Un hombre lo encontró andando por el
campo y le preguntó: «¿Qué buscas?».
16 José respondió: «Busco a mis hermanos. Por
favor, dime dónde están cuidando sus rebaños».
17 El hombre dijo: «Ya se fueron de aquí. Los oí
decir: "Vamos a Dotán"». Entonces José siguió a
sus hermanos y los encontró en Dotán.
18 Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que
llegara, hicieron planes para matarlo.
19 Se decían unos a otros: «¡Miren! Ahí viene el
soñador.
20 Vamos a matarlo y a echarlo en uno de estos
pozos. Diremos que un animal salvaje lo mató.
Entonces veremos qué pasa con sus sueños».
21 Cuando Rubén oyó esto, trató de salvarlo y
dijo: «No le quitemos la vida».
22 Luego añadió: «No derramen sangre. Échenlo
en uno de estos pozos del desierto, pero no le
hagan daño». Rubén decía esto porque quería
salvarlo y devolverlo a su padre.
23 Cuando José llegó, sus hermanos le quitaron
la túnica larga que llevaba.
24 Lo tomaron y lo echaron en un pozo. El pozo
estaba vacío y no tenía agua.

25 Luego se sentaron a comer. Al levantar la
vista, vieron una caravana de ismaelitas que
venía de Galaad rumbo a Egipto. Sus camellos
llevaban especias y perfumes.
26 Judá dijo a sus hermanos: «¿Qué ganamos
con matar a nuestro hermano y ocultar su
sangre?
27 Vendámoslo a los ismaelitas y no le hagamos
daño, porque es nuestro hermano, nuestra
propia carne». Sus hermanos estuvieron de
acuerdo.
28 Cuando pasaron unos comerciantes
madianitas, sacaron a José del pozo y lo
vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de
plata. Ellos llevaron a José a Egipto.
29 Cuando Rubén volvió al pozo y vio que José
no estaba allí, rasgó su ropa en señal de dolor.
30 Volvió a sus hermanos y dijo: «¡El muchacho
ya no está! ¿Qué voy a hacer ahora?».
31 Entonces mataron un cabrito, tomaron la
túnica de José y la empaparon en sangre.
32 Llevaron la túnica a su padre y dijeron:
«Encontramos esto. Mira si es la túnica de tu hijo».
33 Jacob la reconoció y dijo: «Es la túnica de mi
hijo. Un animal salvaje lo mató. Sin duda José fue
despedazado».
34 Jacob rasgó su ropa, se vistió de tela áspera y
lloró por su hijo durante muchos días.
35 Todos sus hijos y sus hijas trataron de
consolarlo, pero él no quiso ser consolado. Decía:
«Seguiré llorando hasta que muera y vaya a
reunirme con mi hijo». Así lloró su padre por
José.

36 Mientras tanto, en Egipto, los madianitas
vendieron a José a Potifar, un alto funcionario del
faraón.

38

1 Por aquel tiempo, Judá se alejó de sus
hermanos y fue a vivir cerca de un hombre de
Adulam llamado Hira.
2 Allí vio a la hija de un cananeo llamado Súa, la
tomó como mujer y se unió a ella.
3 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, al
que llamó Er.
4 Volvió a quedar embarazada y dio a luz un
hijo, al que llamó Onán.
5 Después tuvo otro hijo y lo llamó Sela. Judá
estaba en Quezib cuando nació.
6 Judá tomó para Er, su hijo mayor, una mujer
llamada Tamar.
7 Pero Er hizo lo malo ante los ojos del Señor, y
el Señor le quitó la vida.
8 Entonces Judá dijo a Onán: «Únete a la mujer
de tu hermano y cumple con tu deber como
hermano del esposo muerto, para darle
descendencia a tu hermano».
9 Onán sabía que esa descendencia no sería
considerada suya. Por eso, cuando se unía a la
mujer de su hermano, derramaba su semen en
tierra para no darle descendencia a su hermano.
10 Lo que hacía era malo ante los ojos del Señor,
y también a él le quitó la vida.
11 Entonces Judá dijo a Tamar, su nuera: «Vuelve
a la casa de tu padre y vive allí como viuda hasta
que mi hijo Sela sea adulto». Pero Judá pensaba:

«No sea que él también muera como sus hermanos». Así Tamar volvió a la casa de su padre.

12 Pasó bastante tiempo y murió la mujer de Judá, hija de Súa. Después del tiempo de duelo, Judá fue a Timnat, donde estaban esquilando sus ovejas. Su amigo Hira de Adulam fue con él.

13 Tamar recibió la noticia: «Tu suegro va a Timnat a esquilar sus ovejas».

14 Entonces se quitó la ropa de viuda, se cubrió con un velo y se sentó cerca de Enaim, en el camino a Timnat. Lo hizo porque veía que Sela ya era adulto, pero no se la habían dado como mujer.

15 Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta porque tenía el rostro cubierto.

16 Se acercó a ella junto al camino y le dijo: «Déjame acostarme contigo». No sabía que era su nuera. Ella preguntó: «¿Qué me darás por acostarte conmigo?».

17 Judá respondió: «Te enviaré un cabrito de mi rebaño». Ella preguntó: «¿Qué me dejarás como garantía hasta que lo envíes?».

18 Él dijo: «¿Qué quieres que te deje?». Ella respondió: «Tu sello, el cordón del sello y el bastón que tienes en la mano». Judá se los dio, se acostó con ella y Tamar quedó embarazada de él.

19 Después Tamar se fue, se quitó el velo y volvió a ponerse su ropa de viuda.

20 Judá envió el cabrito por medio de su amigo Hira para recuperar lo que había dejado como garantía, pero Hira no encontró a la mujer.

21 Preguntó a los hombres del lugar: «¿Dónde
está la prostituta que estaba junto al camino,
cerca de Enaim?». Ellos respondieron: «Aquí no
ha habido ninguna prostituta».
22 Hira volvió a Judá y dijo: «No la encontré.
Además, los hombres del lugar dicen que allí no
había ninguna prostituta».
23 Judá respondió: «Que se quede con las cosas,
para que no se rían de nosotros. Yo envié el
cabrito, pero tú no la encontraste».
24 Unos tres meses después, dijeron a Judá:
«Tamar, tu nuera, ha actuado como prostituta y ha
quedado embarazada». Judá dijo: «Sáquenla y
quémenla».
25 Mientras la sacaban, Tamar envió a decir a
su suegro: «Estoy embarazada del hombre a
quien pertenecen estas cosas. Mira, por favor, de
quién son este sello, este cordón y este bastón».
26 Judá los reconoció y dijo: «Ella ha actuado
con más justicia que yo, porque no le di a mi hijo
Sela». Y no volvió a acostarse con ella.
27 Cuando llegó el momento de dar a luz, había
gemelos en su vientre.
28 Durante el parto, uno de ellos sacó una
mano. La mujer que ayudaba en el parto le ató
un hilo rojo y dijo: «Este salió primero».
29 Pero él retiró la mano y salió primero su
hermano. Entonces la mujer dijo: «¡Cómo te
abriste paso!». Por eso lo llamaron Pérez.
30 Después salió su hermano, el que tenía el hilo
rojo en la mano, y lo llamaron Zera.

39

1 José fue llevado a Egipto. Potifar, un egipcio
que era alto funcionario del faraón, lo compró a
los ismaelitas que lo habían llevado allí.
2 El Señor estaba con José, y todo le iba bien.
José vivía en la casa de su amo egipcio.
3 Su amo vio que el Señor estaba con José y que
hacía prosperar todo lo que él hacía.
4 José halló favor ante su amo y llegó a ser su
ayudante personal. Potifar lo puso a cargo de su
casa y de todo lo que tenía.
5 Desde el momento en que lo puso a cargo de
su casa y de todos sus bienes, el Señor bendijo la
casa del egipcio por causa de José. La bendición
del Señor estaba sobre todo lo que tenía, tanto en
la casa como en el campo.
6 Potifar dejó todo lo que tenía bajo el cuidado
de José y no se preocupaba de nada, excepto de la
comida que comía. José era de buen aspecto y
muy atractivo.
7 Después de un tiempo, la mujer de su amo
miró a José con deseo y le dijo: «Acuéstate
conmigo».
8 Pero José se negó y le dijo: «Mi amo no se
preocupa de nada de esta casa porque ha puesto
todo lo que tiene bajo mi cuidado.
9 Nadie en esta casa tiene más autoridad que
yo. Él no me ha negado nada excepto a ti, porque
eres su mujer. ¿Cómo podría hacer algo tan malo y
pecar contra Dios?».
10 Ella hablaba con José día tras día, pero él se
negaba a acostarse con ella y a estar con ella.

11 Un día José entró en la casa para hacer su
trabajo, y ninguno de los siervos estaba allí.
12 Ella lo agarró por la ropa y le dijo: «Acuéstate
conmigo». Pero José dejó su ropa en las manos de
ella y salió corriendo.
13 Cuando ella vio que José había dejado su
ropa en sus manos y había huido,
14 llamó a los siervos de la casa y les dijo:
«¡Miren! Mi esposo nos ha traído a este hebreo
para que se burle de nosotros. Entró para
acostarse conmigo, pero yo grité muy fuerte.
15 Cuando me oyó gritar, dejó su ropa a mi lado
y salió corriendo».
16 Ella guardó la ropa de José hasta que su amo
regresó a la casa.
17 Entonces le contó la misma historia: «Ese
siervo hebreo que trajiste a nuestra casa entró
para deshonrarme.
18 Pero cuando grité, dejó su ropa a mi lado y
salió corriendo».
19 Cuando el amo de José oyó lo que su mujer
decía que su siervo le había hecho, se enojó
mucho.
20 El amo de José lo tomó y lo puso en la prisión
donde estaban encerrados los prisioneros del
rey. Así José quedó en la prisión.
21 Pero el Señor estaba con José, le mostró
bondad e hizo que hallara favor ante el jefe de la
prisión.
22 El jefe de la prisión puso bajo el cuidado de
José a todos los prisioneros. José era responsable
de todo lo que se hacía allí.

23 El jefe de la prisión no tenía que preocuparse
por nada que estuviera bajo el cuidado de José,
porque el Señor estaba con él y hacía prosperar
todo lo que hacía.

40

1 Después de estas cosas, el copero principal y
el panadero principal del faraón hicieron algo
contra su señor, el rey de Egipto.
2 El faraón se enojó con sus dos funcionarios, el
copero principal y el panadero principal.
3 Los puso bajo custodia en la casa del jefe de la
guardia, en la misma prisión donde José estaba
encerrado.
4 El jefe de la guardia los puso bajo el cuidado
de José, y José los atendía. Estuvieron allí por
algún tiempo.
5 Una noche, el copero y el panadero del rey de
Egipto tuvieron cada uno un sueño. Cada sueño
tenía su propio significado.
6 Cuando José fue a verlos por la mañana, vio
que estaban tristes.
7 Preguntó a los funcionarios del faraón que
estaban presos con él en la casa de su amo: «¿Por
qué tienen hoy la cara tan triste?».
8 Ellos respondieron: «Los dos tuvimos sueños,
pero no hay nadie que los interprete». José dijo:
«¿No pertenecen a Dios las interpretaciones?
Cuéntenme sus sueños».
9 Entonces el copero principal contó su sueño a
José: «En mi sueño vi una vid delante de mí.
10 La vid tenía tres ramas. Brotó, floreció y
produjo racimos de uvas maduras.

11 Yo tenía en la mano la copa del faraón. Tomé
las uvas, las exprimí en la copa y puse la copa en
la mano del faraón».
12 José dijo: «Esta es la interpretación: las tres
ramas son tres días.
13 Dentro de tres días, el faraón te devolverá tu
puesto. Volverás a poner la copa en su mano
como hacías antes, cuando eras su copero.
14 Cuando te vaya bien, acuérdate de mí.
Muéstrame bondad, habla de mí al faraón y
ayúdame a salir de esta prisión.
15 Porque fui llevado por la fuerza de la tierra
de los hebreos, y aquí tampoco he hecho nada
para que me pongan en prisión».
16 Cuando el panadero principal vio que la
interpretación era buena, dijo a José: «Yo también
tuve un sueño. Había tres canastas de pan blanco
sobre mi cabeza.
17 En la canasta de arriba había toda clase de
comida horneada para el faraón, pero las aves se
la comían de la canasta que estaba sobre mi
cabeza».
18 José respondió: «Esta es la interpretación: las
tres canastas son tres días.
19 Dentro de tres días, el faraón te sacará de la
prisión y te colgará de un árbol. Las aves comerán
tu carne».
20 Al tercer día era el cumpleaños del faraón.
Preparó una fiesta para todos sus siervos y,
delante de ellos, hizo venir al copero principal y
al panadero principal.
21 Devolvió al copero principal a su puesto, y
este volvió a poner la copa en la mano del faraón.

22 Pero hizo colgar al panadero principal, tal
como José había interpretado.
23 Sin embargo, el copero principal no se
acordó de José, sino que lo olvidó.

41

1 Dos años después, el faraón tuvo un sueño.
Estaba de pie junto al río Nilo.
2 Del río salieron siete vacas hermosas y gordas,
que comenzaron a comer la hierba junto al río.
3 Después salieron del río otras siete vacas, feas
y flacas, y se pusieron junto a las primeras a la
orilla del río.
4 Entonces las siete vacas feas y flacas se
comieron a las siete vacas hermosas y gordas. El
faraón se despertó.
5 Volvió a dormirse y tuvo otro sueño. Vio siete
espigas llenas y buenas que crecían en un solo
tallo.
6 Después brotaron siete espigas delgadas y
secas por el viento del oriente.
7 Las siete espigas delgadas se tragaron a las
siete espigas llenas y buenas. Entonces el faraón
se despertó y comprendió que había sido un
sueño.
8 Por la mañana estaba preocupado. Mandó
llamar a todos los sabios y adivinos de Egipto y
les contó sus sueños, pero ninguno pudo
interpretarlos.
9 Entonces el copero principal dijo al faraón:
«Hoy recuerdo mi falta.

10 Cuando el faraón se enojó con sus siervos, me
puso en prisión en la casa del jefe de la guardia,
junto con el panadero principal.
11 Una noche los dos tuvimos sueños, y cada
sueño tenía su propio significado.
12 Allí estaba con nosotros un joven hebreo,
siervo del jefe de la guardia. Le contamos
nuestros sueños y él los interpretó.
13 Todo sucedió exactamente como él dijo: yo
fui devuelto a mi puesto y el panadero fue
colgado».
14 Entonces el faraón mandó llamar a José. Lo
sacaron rápidamente de la prisión. José se afeitó,
se cambió de ropa y se presentó ante el faraón.
15 El faraón dijo a José: «He tenido un sueño y
nadie puede interpretarlo. Pero he oído decir que
cuando escuchas un sueño puedes interpretarlo».
16 José respondió: «Yo no puedo hacerlo por mí
mismo, pero Dios dará al faraón una respuesta
favorable».
17 Entonces el faraón dijo a José: «En mi sueño
yo estaba de pie junto al Nilo.
18 Del río salieron siete vacas gordas y
hermosas, que comenzaron a comer la hierba
junto al río.
19 Después salieron otras siete vacas muy flacas
y feas. Nunca había visto vacas tan malas en toda
la tierra de Egipto.
20 Las vacas flacas y feas se comieron a las siete
vacas gordas que habían salido primero.
21 Pero aun después de comérselas seguían tan
flacas como antes. Entonces me desperté.

22 Después tuve otro sueño. Vi siete espigas
llenas y buenas que crecían en un solo tallo.
23 Luego brotaron siete espigas secas, delgadas
y quemadas por el viento del oriente.
24 Las espigas delgadas se tragaron a las siete
espigas buenas. Conté esto a los sabios, pero
ninguno pudo explicármelo».
25 José dijo al faraón: «Los dos sueños significan
lo mismo. Dios ha mostrado al faraón lo que está
por hacer.
26 Las siete vacas buenas son siete años, y las
siete espigas buenas son también siete años. Los
dos sueños significan lo mismo.
27 Las siete vacas flacas y feas que salieron
después son siete años, y las siete espigas vacías y
quemadas por el viento del oriente son siete años
de hambre.
28 Esto es lo que dije al faraón: Dios le ha
mostrado lo que está por hacer.
29 Vendrán siete años de gran abundancia en
toda la tierra de Egipto.
30 Después vendrán siete años de hambre. La
abundancia anterior será olvidada, y el hambre
agotará la tierra.
31 La abundancia ya no será recordada por
causa del hambre que vendrá después, porque
será muy grande.
32 El sueño se repitió dos veces porque Dios ha
decidido hacerlo, y pronto lo llevará a cabo.
33 Ahora el faraón debe buscar un hombre
sabio y prudente y ponerlo a cargo de la tierra de
Egipto.

34 También debe nombrar funcionarios sobre
el país para guardar la quinta parte de las
cosechas durante los siete años de abundancia.
35 Que ellos reúnan todo el alimento de esos
buenos años y almacenen el grano bajo la
autoridad del faraón en las ciudades.
36 Ese alimento quedará guardado para los
siete años de hambre que vendrán sobre Egipto,
para que el país no sea destruido por el hambre».
37 La propuesta agradó al faraón y a todos sus
siervos.
38 Entonces el faraón dijo a sus siervos:
«¿Podremos encontrar otro hombre como este, en
quien esté el Espíritu de Dios?».
39 El faraón dijo a José: «Ya que Dios te ha
mostrado todo esto, no hay nadie tan sabio y
prudente como tú.
40 Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi
pueblo obedecerá tus órdenes. Solo yo, por ser rey,
estaré por encima de ti».
41 El faraón añadió: «Mira, te pongo a cargo de
toda la tierra de Egipto».
42 Entonces se quitó el anillo de su mano y lo
puso en la mano de José. Hizo que lo vistieran
con ropa fina de lino y le pusieran una cadena de
oro alrededor del cuello.
43 Lo hizo subir en su segundo carro, y delante
de él gritaban: «¡Abran paso!». Así lo puso a cargo
de toda la tierra de Egipto.
44 El faraón dijo a José: «Yo soy el faraón, pero
sin tu orden nadie hará nada en toda la tierra de
Egipto».
45 El faraón dio a José el nombre Zafnat-panea y
le dio como mujer a Asenat, hija de Potifera,

sacerdote de On. José recorrió toda la tierra de Egipto.

46 José tenía treinta años cuando se presentó ante el faraón, rey de Egipto. Después salió de la presencia del faraón y recorrió todo Egipto.

47 Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo grandes cosechas.

48 José reunió todo el alimento de esos siete años y lo almacenó en las ciudades. En cada ciudad guardó el producto de los campos de alrededor.

49 José almacenó tanto grano como la arena del mar. Llegó un momento en que dejó de medirlo porque era imposible calcular cuánto había.

50 Antes de que comenzaran los años de hambre, Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On, dio a José dos hijos.

51 José llamó Manasés al primero, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todo mi sufrimiento y la casa de mi padre».

52 Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: «Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción».

53 Terminaron los siete años de abundancia en Egipto,

54 y comenzaron los siete años de hambre, como José había dicho. Había hambre en todas las tierras, pero en todo Egipto había alimento.

55 Cuando toda la tierra de Egipto comenzó a sufrir hambre, el pueblo pidió alimento al faraón. Él dijo a todos los egipcios: «Vayan a José y hagan lo que él les diga».

56 El hambre se extendió por toda la tierra. José
abrió los almacenes y vendió grano a los egipcios,
porque el hambre era muy fuerte en Egipto.
57 De todas las tierras venían a Egipto para
comprar grano a José, porque el hambre era muy
fuerte en todas partes.

42

1 Cuando Jacob supo que había grano en Egipto,
dijo a sus hijos: «¿Por qué se quedan mirándose
unos a otros?
2 He oído que hay grano en Egipto. Bajen allá y
compren alimento para nosotros, para que
vivamos y no muramos».
3 Entonces diez hermanos de José bajaron a
Egipto para comprar grano.
4 Pero Jacob no envió con ellos a Benjamín,
hermano de José, porque temía que le sucediera
algún daño.
5 Así los hijos de Israel fueron a comprar grano
junto con otros que iban a Egipto, porque había
hambre en la tierra de Canaán.
6 José era el gobernador de Egipto y el que
vendía grano a toda la gente. Cuando sus
hermanos llegaron, se inclinaron delante de él
rostro en tierra.
7 José reconoció a sus hermanos en cuanto los
vio, pero fingió no conocerlos y les habló con
dureza: «¿De dónde vienen?». Ellos respondieron:
«De la tierra de Canaán, para comprar alimento».
8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no
lo reconocieron.

9 Entonces José recordó los sueños que había
tenido acerca de ellos y les dijo: «Ustedes son
espías. Han venido a ver las partes débiles del
país».
10 Ellos respondieron: «No, señor. Tus siervos
han venido a comprar alimento.
11 Todos somos hijos de un mismo padre.
Somos hombres honrados; tus siervos no son
espías».
12 Pero José dijo: «No. Han venido a ver las
partes débiles del país».
13 Ellos respondieron: «Tus siervos somos doce
hermanos, hijos de un mismo hombre en la tierra
de Canaán. El menor está ahora con nuestro
padre, y otro ya no está».
14 José les dijo: «Es como les dije: son espías.
15 Los pondré a prueba de esta manera: tan
cierto como que vive el faraón, no saldrán de aquí
a menos que venga su hermano menor.
16 Envíen a uno de ustedes a buscarlo. Los
demás quedarán presos. Así veremos si lo que
dicen es verdad. Si no, tan cierto como que vive
el faraón, ustedes son espías».
17 Entonces los puso juntos bajo custodia
durante tres días.
18 Al tercer día José les dijo: «Hagan esto y
vivirán, porque yo temo a Dios.
19 Si son hombres honrados, que uno de
ustedes quede preso aquí. Los demás pueden
llevar grano para alimentar a sus familias.
20 Pero deben traerme a su hermano menor.
Así quedará probado que dicen la verdad y no
morirán». Ellos aceptaron.

21 Se decían unos a otros: «En verdad somos
culpables por lo que hicimos a nuestro hermano.
Vimos su angustia cuando nos rogaba que
tuviéramos misericordia, pero no quisimos
escucharlo. Por eso nos ha venido esta
desgracia».
22 Rubén respondió: «¿No les dije que no
pecaran contra el muchacho? Pero no me
escucharon. Ahora se nos pide cuentas por su
sangre».
23 Ellos no sabían que José los entendía, porque
hablaba con ellos por medio de un intérprete.
24 José se apartó de ellos y lloró. Después volvió
y habló con ellos. Tomó a Simeón y lo hizo atar
delante de ellos.
25 José ordenó que llenaran sus sacos de grano,
que devolvieran el dinero de cada uno dentro de
su saco y que les dieran alimento para el viaje.
Así se hizo.
26 Ellos cargaron el grano sobre sus asnos y se
fueron.
27 Cuando uno de ellos abrió su saco en el lugar
donde pasaron la noche para dar alimento a su
asno, vio su dinero en la boca del saco.
28 Dijo a sus hermanos: «¡Me devolvieron el
dinero! Aquí está en mi saco». Sus corazones se
llenaron de temor y, temblando, se preguntaban
unos a otros: «¿Qué nos ha hecho Dios?».
29 Cuando llegaron a la tierra de Canaán,
contaron a Jacob, su padre, todo lo sucedido:
30 «El hombre que gobierna el país nos habló
con dureza y nos trató como espías.
31 Le dijimos: “Somos hombres honrados, no
somos espías.

32 Somos doce hermanos, hijos de un mismo
padre. Uno ya no está, y el menor está ahora con
nuestro padre en la tierra de Canaán".
33 Entonces el hombre que gobierna el país nos
dijo: "Así sabré si son hombres honrados: dejen
conmigo a uno de sus hermanos, tomen grano
para sus familias y váyanse.
34 Luego tráiganme a su hermano menor. Así
sabré que no son espías, sino hombres honrados.
Entonces les devolveré a su hermano y podrán
moverse libremente por el país"».
35 Cuando vaciaron sus sacos, cada uno
encontró su bolsa de dinero dentro del suyo. Al
ver el dinero, ellos y su padre tuvieron miedo.
36 Jacob, su padre, les dijo: «Me están dejando
sin hijos. José ya no está, Simeón tampoco está, ¿y
ahora quieren llevarse a Benjamín? Todo esto
está contra mí».
37 Rubén dijo a su padre: «Puedes matar a mis
dos hijos si no te devuelvo a Benjamín. Ponlo bajo
mi cuidado y yo te lo traeré de regreso».
38 Pero Jacob respondió: «Mi hijo no bajará con
ustedes. Su hermano murió y él es el único que
me queda. Si le sucede algo en el camino, ustedes
harán que este anciano muera de tristeza».

43

1 El hambre era muy fuerte en aquella tierra.
2 Cuando se acabó el grano que habían traído de
Egipto, su padre les dijo: «Vuelvan y compren un
poco más de alimento».

3 Judá respondió: «Aquel hombre nos advirtió
claramente: “No volverán a verme si su hermano
no viene con ustedes”.
4 Si envías a nuestro hermano con nosotros,
bajaremos y compraremos alimento.
5 Pero si no lo envías, no iremos, porque aquel
hombre nos dijo: “No volverán a verme si su
hermano no viene con ustedes”».
6 Israel dijo: «¿Por qué me hicieron tanto daño
al decirle que tenían otro hermano?».
7 Ellos respondieron: «Aquel hombre nos
preguntó muchas cosas acerca de nosotros y de
nuestra familia. Nos preguntó: “¿Vive todavía su
padre? ¿Tienen otro hermano?”. Nosotros solo
respondimos a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a
saber que nos diría: “Traigan a su hermano”?».
8 Entonces Judá dijo a Israel, su padre: «Envía al
muchacho conmigo. Levantémonos y vayamos
para que vivamos y no muramos nosotros, tú y
nuestros niños.
9 Yo responderé por él. Puedes pedirme
cuentas a mí. Si no te lo traigo y lo pongo otra vez
delante de ti, seré culpable para siempre.
10 Si no hubiéramos esperado tanto, ya
habríamos ido y vuelto dos veces».
11 Entonces Israel, su padre, dijo: «Si no hay
otra solución, hagan esto: lleven en sus
recipientes algunos de los mejores productos de
esta tierra como regalo para aquel hombre: un
poco de bálsamo, miel, especias, perfume, nueces
y almendras.

12 Lleven el doble de dinero. Devuelvan también el dinero que apareció en la boca de sus
sacos, porque tal vez fue un error.
13 Tomen a su hermano y vuelvan a aquel
hombre.
14 Que Dios, el que gobierna sobre todo, haga
que aquel hombre tenga misericordia de ustedes
y deje volver a su otro hermano y a Benjamín. En
cuanto a mí, si tengo que perder a mis hijos, los
perderé».
15 Los hombres tomaron el regalo, el doble de
dinero y a Benjamín. Bajaron a Egipto y se
presentaron ante José.
16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, dijo al
encargado de su casa: «Lleva a estos hombres a mi
casa. Mata un animal y prepara una comida,
porque comerán conmigo al mediodía».
17 El hombre hizo lo que José le ordenó y llevó a
los hermanos a la casa de José.
18 Ellos tuvieron miedo porque los llevaban a la
casa de José. Pensaron: «Nos han traído aquí por
el dinero que volvió a nuestros sacos la primera
vez. Quieren acusarnos, atacarnos y hacernos
esclavos, y también quedarse con nuestros
asnos».
19 Por eso se acercaron al encargado de la casa
de José y le hablaron a la entrada.
20 Dijeron: «Señor, la primera vez bajamos aquí
para comprar alimento.
21 Pero cuando llegamos al lugar donde
pasamos la noche, abrimos nuestros sacos y
encontramos el dinero de cada uno en la boca de
su saco. Era exactamente la misma cantidad que

habíamos pagado, y ahora lo hemos traído de
vuelta.
22 También hemos traído más dinero para
comprar alimento. No sabemos quién puso
nuestro dinero en los sacos».
23 El encargado respondió: «Quédense
tranquilos. No tengan miedo. Su Dios y el Dios de
su padre les dio ese tesoro en sus sacos. Yo recibí
su dinero». Luego les llevó a Simeón.
24 El hombre hizo entrar a los hermanos en la
casa de José, les dio agua para lavarse los pies y
alimento para sus asnos.
25 Ellos prepararon el regalo mientras
esperaban que José llegara al mediodía, porque
habían oído que comerían allí.
26 Cuando José llegó a la casa, le presentaron el
regalo que habían traído y se inclinaron ante él
rostro en tierra.
27 José les preguntó cómo estaban y dijo: «¿Está
bien su anciano padre, de quien me hablaron?
¿Todavía vive?».
28 Ellos respondieron: «Tu siervo, nuestro
padre, está bien y todavía vive». Luego se
inclinaron otra vez ante José.
29 José levantó la vista y vio a Benjamín, hijo de
su misma madre. Preguntó: «¿Es este su hermano
menor, de quien me hablaron?». Y añadió: «Que
Dios te muestre su favor, hijo mío».
30 José se apresuró a salir porque al ver a su
hermano se llenó de emoción y estuvo a punto de
llorar. Entró en una habitación y lloró allí.
31 Después se lavó la cara, salió y, dominando
sus emociones, dijo: «Sirvan la comida».

32 Sirvieron por separado a José, a sus
hermanos y a los egipcios que comían con él,
porque los egipcios no comían junto con los
hebreos. Para ellos eso era algo detestable.
33 Los hermanos se sentaron delante de José
por orden de edad, desde el mayor hasta el
menor, y se miraban unos a otros sorprendidos.
34 José les mandaba porciones de su propia
mesa, pero la porción de Benjamín era cinco
veces mayor que la de los demás. Todos bebieron
libremente con José.

44

1 Después José ordenó al encargado de su casa:
«Llena los sacos de estos hombres con todo el
alimento que puedan llevar y pon el dinero de
cada uno en la boca de su saco.
2 Pon también mi copa de plata en la boca del
saco del menor, junto con el dinero que pagó por
el grano». El encargado hizo exactamente lo que
José dijo.
3 Al amanecer, dejaron salir a los hombres con
sus asnos.
4 Apenas habían salido de la ciudad cuando José
dijo al encargado de su casa: «Ve tras esos
hombres. Cuando los alcances, diles: "¿Por qué
han pagado el bien con el mal?
5 ¿No es esta la copa de la que bebe mi señor y
que usa para conocer cosas ocultas? Han hecho
algo muy malo"».
6 El encargado los alcanzó y les dijo esas
palabras.

7 Ellos respondieron: «¿Por qué habla así mi
señor? Tus siervos jamás harían algo semejante.
8 Nosotros te devolvimos desde Canaán el
dinero que encontramos en nuestros sacos.
¿Cómo podríamos robar plata u oro de la casa de
tu señor?
9 Si alguno de tus siervos tiene la copa, que
muera, y los demás seremos esclavos de mi
señor».
10 El encargado respondió: «Está bien. Pero solo
el que tenga la copa será mi esclavo; los demás
serán libres».
11 Cada uno bajó rápidamente su saco al suelo y
lo abrió.
12 El encargado comenzó a buscar desde el
mayor hasta el menor. La copa fue encontrada en
el saco de Benjamín.
13 Entonces ellos rasgaron su ropa en señal de
dolor. Cada uno volvió a cargar su asno y
regresaron a la ciudad.
14 Judá y sus hermanos llegaron a la casa de
José. Él todavía estaba allí. Se postraron rostro en
tierra delante de él.
15 José les dijo: «¿Qué han hecho? ¿No sabían
que un hombre como yo puede descubrir lo que
está oculto?».
16 Judá respondió: «¿Qué podemos decir a mi
señor? ¿Cómo podemos defendernos o demostrar
nuestra inocencia? Dios ha puesto al descubierto
la culpa de tus siervos. Ahora somos esclavos de
mi señor, tanto nosotros como el que tenía la
copa».

17 Pero José dijo: «Jamás haría eso. Solo el
hombre que tenía la copa será mi esclavo. Los
demás pueden volver en paz a su padre».
18 Entonces Judá se acercó a José y dijo: «Por
favor, mi señor, permite que tu siervo diga una
palabra. No te enojes conmigo, porque tú eres
como el faraón para nosotros.
19 Mi señor preguntó a sus siervos: "¿Tienen
padre o hermano?".
20 Nosotros respondimos: "Tenemos un padre
anciano y un hermano menor que nació en su
vejez. Su hermano murió, y él es el único hijo que
queda de su madre. Su padre lo ama mucho".
21 Entonces dijiste a tus siervos: "Tráiganlo para
que yo lo vea".
22 Nosotros respondimos: "El muchacho no
puede dejar a su padre. Si lo deja, su padre
morirá".
23 Pero dijiste a tus siervos: "Si su hermano
menor no viene con ustedes, no volverán a
verme".
24 Cuando regresamos a nuestro padre, tu
siervo, le contamos lo que mi señor había dicho.
25 Después nuestro padre dijo: "Vuelvan y
compren un poco más de alimento".
26 Nosotros respondimos: "No podemos ir. Solo
iremos si nuestro hermano menor va con
nosotros, porque no podremos presentarnos
ante aquel hombre si nuestro hermano menor no
está con nosotros".
27 Entonces tu siervo, nuestro padre, nos dijo:
"Ustedes saben que mi mujer me dio dos hijos.

28 Uno se fue de mi lado, y yo dije: ‘Sin duda fue
despedazado’. Desde entonces no lo he vuelto a
ver.
29 Si ahora también se llevan a este y le sucede
alguna desgracia, harán que este anciano muera
de tristeza”.
30 Por eso, si regreso a tu siervo, mi padre, y el
muchacho no está con nosotros, como su vida
está unida a la vida del muchacho,
31 cuando vea que el muchacho no está, morirá.
Tus siervos harán que nuestro anciano padre
muera de tristeza.
32 Yo me hice responsable del muchacho ante
mi padre y le dije: “Si no te lo devuelvo, seré
culpable delante de ti para siempre”.
33 Por eso, permite que yo me quede como
esclavo de mi señor en lugar del muchacho, y
deja que él vuelva con sus hermanos.
34 ¿Cómo podría volver a mi padre sin el
muchacho y ver el dolor que le causaría?».

45

1 José ya no pudo contener sus emociones
delante de todos los que estaban con él. Gritó:
«¡Que todos salgan de aquí!». Así nadie estuvo
presente cuando José se dio a conocer a sus
hermanos.
2 Lloró tan fuerte que los egipcios lo oyeron, y
la noticia llegó hasta la casa del faraón.
3 José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive
todavía mi padre?». Pero sus hermanos no
pudieron responder, porque estaban aterrados
delante de él.

4 José les dijo: «Acérquense a mí, por favor».
Ellos se acercaron, y él dijo: «Yo soy José, su
hermano, a quien ustedes vendieron para que
fuera llevado a Egipto.
5 Pero ahora no se aflijan ni se enojen con
ustedes mismos por haberme vendido, porque
Dios me envió delante de ustedes para salvar
vidas.
6 Ya han pasado dos años de hambre en la
tierra, y todavía quedan cinco años en los que no
habrá siembra ni cosecha.
7 Dios me envió delante de ustedes para
conservarles vida en la tierra y salvar a muchos.
8 Así que no fueron ustedes quienes me
enviaron aquí, sino Dios. Él me ha hecho como
padre del faraón, señor de toda su casa y
gobernador de toda la tierra de Egipto.
9 Regresen pronto a mi padre y díganle: "Tu hijo
José dice: Dios me ha hecho señor de todo Egipto.
Baja a verme sin demora.
10 Vivirás en la tierra de Gosén, cerca de mí, tú,
tus hijos, tus nietos, tus ovejas, tu ganado y todo
lo que tienes.
11 Allí cuidaré de ti, porque todavía quedan
cinco años de hambre. Así tú, tu familia y todo lo
que tienes no quedarán en la pobreza".
12 Ustedes mismos pueden ver, y también mi
hermano Benjamín, que soy yo quien les habla.
13 Cuéntenle a mi padre toda la autoridad que
tengo en Egipto y todo lo que han visto. Tráiganlo
aquí pronto».
14 Entonces José abrazó a su hermano Benjamín
y lloró. Benjamín también lloró abrazado a José.

15 José besó a todos sus hermanos y lloró con
ellos. Después sus hermanos comenzaron a
hablar con él.
16 La noticia de que habían llegado los
hermanos de José llegó a la casa del faraón. El
faraón y sus siervos se alegraron.
17 Entonces el faraón dijo a José: «Di a tus
hermanos: "Carguen sus animales y regresen a la
tierra de Canaán.
18 Traigan a su padre y a sus familias y vuelvan
a mí. Yo les daré lo mejor de la tierra de Egipto y
comerán de lo mejor del país".
19 También diles: "Tomen carros de Egipto para
sus niños y sus mujeres, traigan a su padre y
regresen.
20 No se preocupen por sus bienes, porque lo
mejor de toda la tierra de Egipto será de
ustedes"».
21 Los hijos de Israel hicieron así. José les dio
carros, como el faraón había ordenado, y
alimento para el viaje.
22 A cada uno le dio tres mudas de ropa, pero a
Benjamín le dio trescientas piezas de plata y
cinco mudas de ropa.
23 A su padre le envió diez asnos cargados con
las mejores cosas de Egipto y diez asnas cargadas
con grano, pan y alimento para el viaje.
24 Luego despidió a sus hermanos. Cuando se
fueron, les dijo: «No discutan por el camino».
25 Ellos salieron de Egipto y llegaron a la tierra
de Canaán, donde estaba Jacob, su padre.

26 Le dijeron: «¡José todavía vive! Él gobierna
toda la tierra de Egipto». Jacob quedó inmóvil,
porque no podía creerles.
27 Pero cuando le contaron todo lo que José
había dicho y vio los carros que José había
enviado para llevarlo, recobró el ánimo.
28 Entonces Israel dijo: «¡Es suficiente! Mi hijo
José todavía vive. Iré a verlo antes de morir».

46

1 Israel partió con todo lo que tenía y llegó a
Beerseba. Allí ofreció sacrificios al Dios de su
padre Isaac.
2 Dios habló a Israel en una visión durante la
noche: «¡Jacob, Jacob!». Él respondió: «Aquí estoy».
3 Dios dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No
tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí haré
de ti una gran nación.
4 Yo bajaré contigo a Egipto y también te haré
volver. Y cuando mueras, José estará a tu lado».
5 Entonces Jacob salió de Beerseba. Sus hijos
llevaron a su padre, a sus niños y a sus mujeres
en los carros que el faraón había enviado.
6 También llevaron su ganado y todos los bienes
que habían adquirido en la tierra de Canaán. Así
Jacob y toda su familia llegaron a Egipto.
7 Llevó consigo a sus hijos, sus nietos, sus hijas,
sus nietas y toda su familia.
8 Estos son los nombres de los hijos de Israel
que fueron a Egipto: Jacob y sus hijos. Rubén era
el hijo mayor de Jacob.
9 Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú,
Hezrón y Carmi.

10 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zera y Saúl, hijo de una mujer
cananea.
11 Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y
Merari.
12 Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela, Pérez
y Zera. Er y Onán habían muerto en la tierra de
Canaán. Los hijos de Pérez fueron Hezrón y
Hamul.
13 Los hijos de Isacar fueron Tola, Fúa, Job y
Simrón.
14 Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y
Jahleel.
15 Estos fueron los hijos que Lea dio a Jacob en
Padán-aram, además de su hija Dina. En total eran
treinta y tres personas.
16 Los hijos de Gad fueron Zifión, Hagui, Suni,
Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser fueron Imna, Isúa, Isúi y
Bería, y su hermana Sera. Los hijos de Bería
fueron Heber y Malquiel.
18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la sierva que
Labán había dado a su hija Lea. Por medio de ella
Jacob tuvo dieciséis descendientes.
19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob, fueron
José y Benjamín.
20 En Egipto, Asenat, hija de Potifera, sacerdote
de On, dio a José dos hijos: Manasés y Efraín.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer,
Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y
Ard.
22 Estos fueron los descendientes de Raquel y
Jacob. En total eran catorce personas.

23 El hijo de Dan fue Husim.
24 Los hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guni,
Jezer y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, la sierva que
Labán había dado a su hija Raquel. Por medio de
ella Jacob tuvo siete descendientes.
26 Las personas que fueron con Jacob a Egipto y
que descendían directamente de él eran sesenta y
seis, sin contar las mujeres de sus hijos.
27 José tuvo dos hijos en Egipto. En total, setenta
personas de la familia de Jacob fueron a Egipto.
28 Jacob envió a Judá delante de él para que
fuera a José y recibiera instrucciones acerca de
Gosén. Así llegaron a la tierra de Gosén.
29 José preparó su carro y fue a Gosén para
recibir a Israel, su padre. Cuando llegó ante él, lo
abrazó y lloró largo tiempo sobre su cuello.
30 Israel dijo a José: «Ahora puedo morir, porque
he visto tu rostro y sé que estás vivo».
31 José dijo a sus hermanos y a la familia de su
padre: «Iré a informar al faraón: "Mis hermanos
y la familia de mi padre han venido a mí desde la
tierra de Canaán.
32 Ellos son pastores y se dedican al ganado.
Han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que
tienen".
33 Cuando el faraón los llame y les pregunte:
"¿A qué se dedican?",
34 respondan: "Tus siervos hemos cuidado
ganado desde nuestra juventud hasta ahora,
como nuestros padres". Así podrán vivir en la
tierra de Gosén, porque los egipcios consideran
detestables a los pastores».

47

1 José fue a informar al faraón: «Mi padre y mis
hermanos han llegado de la tierra de Canaán con
sus ovejas, su ganado y todo lo que tienen. Ahora
están en la tierra de Gosén».
2 José tomó a cinco de sus hermanos y los
presentó al faraón.
3 El faraón les preguntó: «¿A qué se dedican?».
Ellos respondieron: «Tus siervos somos pastores,
como lo fueron nuestros padres».
4 También dijeron: «Hemos venido a vivir por
un tiempo en esta tierra porque no hay pasto
para nuestros rebaños en Canaán. El hambre es
muy fuerte allí. Por favor, permite que tus siervos
vivan en la tierra de Gosén».
5 El faraón dijo a José: «Tu padre y tus
hermanos han venido a ti.
6 Toda la tierra de Egipto está delante de ti. Haz
que tu padre y tus hermanos vivan en la mejor
parte del país. Que vivan en Gosén. Y si sabes que
entre ellos hay hombres capaces, ponlos a cargo
de mi ganado».
7 Después José llevó a su padre Jacob ante el
faraón, y Jacob bendijo al faraón.
8 El faraón preguntó a Jacob: «¿Cuántos años
tienes?».
9 Jacob respondió: «He vivido como extranjero
durante ciento treinta años. Pocos y difíciles han
sido los años de mi vida, y no han llegado a los
años que vivieron mis padres como extranjeros».
10 Jacob volvió a bendecir al faraón y salió de su
presencia.

11 José instaló a su padre y a sus hermanos en
Egipto y les dio tierras en la mejor parte del país,
en la región de Ramesés, como el faraón había
ordenado.
12 José dio alimento a su padre, a sus hermanos
y a toda la familia de su padre, según las
necesidades de cada familia.
13 El hambre era tan fuerte que no había
alimento en ningún lugar. Egipto y Canaán
sufrían mucho por causa del hambre.
14 José reunió todo el dinero que había en
Egipto y Canaán a cambio del grano que
compraban, y llevó el dinero a la casa del faraón.
15 Cuando se acabó el dinero en Egipto y
Canaán, todos los egipcios fueron a José y dijeron:
«Danos alimento. ¿Por qué hemos de morir
delante de ti? Ya no tenemos dinero».
16 José respondió: «Traigan su ganado. Si ya no
tienen dinero, les daré alimento a cambio de sus
animales».
17 Ellos llevaron su ganado a José, y él les dio
alimento a cambio de sus caballos, ovejas, vacas
y asnos. Así los alimentó durante aquel año a
cambio de todo su ganado.
18 Cuando terminó aquel año, volvieron a él al
año siguiente y dijeron: «No podemos ocultar a
nuestro señor que se acabó nuestro dinero y que
nuestros animales ya pertenecen a nuestro señor.
No nos queda nada para darte excepto nuestros
cuerpos y nuestras tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir delante de ti,
nosotros y nuestras tierras? Cómpranos a nosotros
y nuestras tierras a cambio de alimento.

Nosotros y nuestras tierras perteneceremos al
faraón. Danos semilla para que podamos vivir y
la tierra no quede desierta».
20 Así José compró para el faraón toda la tierra
de Egipto, porque los egipcios vendieron sus
campos debido al hambre. Toda la tierra pasó a
ser propiedad del faraón.
21 En cuanto al pueblo, José hizo que quedara al
servicio del faraón por todo Egipto.
22 Solo no compró las tierras de los sacerdotes,
porque ellos recibían alimento del faraón y por
eso no tuvieron que vender sus tierras.
23 Entonces José dijo al pueblo: «Hoy los he
comprado a ustedes y sus tierras para el faraón.
Aquí tienen semilla para sembrar la tierra.
24 Cuando llegue la cosecha, darán una quinta
parte al faraón y las otras cuatro partes serán
para ustedes: para sembrar los campos y para
alimentar a sus familias y a sus niños».
25 Ellos respondieron: «Nos has salvado la vida.
Que hallemos favor ante nuestro señor y seremos
siervos del faraón».
26 José estableció como ley sobre las tierras de
Egipto, que todavía existe, que una quinta parte
de la cosecha pertenece al faraón. Solo las tierras
de los sacerdotes no pasaron a ser del faraón.
27 Israel vivió en la tierra de Egipto, en la región
de Gosén. Allí adquirieron propiedades, tuvieron
muchos hijos y se multiplicaron mucho.
28 Jacob vivió diecisiete años en Egipto. En total
vivió ciento cuarenta y siete años.
29 Cuando se acercaba el momento de su
muerte, Israel llamó a su hijo José y le dijo: «Si

cuento con tu favor, pon tu mano debajo de mi
muslo y prométeme que me tratarás con bondad y
fidelidad. No me entierres en Egipto.
30 Cuando muera y me reúna con mis padres,
sácame de Egipto y entiérrame donde ellos están
sepultados». José respondió: «Haré lo que me
pides».
31 Israel dijo: «Júramelo». José se lo juró, e Israel
se inclinó sobre la cabecera de su cama.

48

1 Después de estas cosas, dijeron a José: «Tu
padre está enfermo». Entonces José tomó consigo
a sus dos hijos, Manasés y Efraín.
2 Cuando informaron a Jacob: «Tu hijo José ha
venido a verte», Israel reunió fuerzas y se sentó
en la cama.
3 Jacob dijo a José: «Dios, el que gobierna sobre
todo, se me apareció en Luz, en la tierra de
Canaán, y me bendijo.
4 Me dijo: "Te haré fecundo y multiplicaré tu
descendencia. Haré de ti un grupo de pueblos y
daré esta tierra a tus descendientes como
posesión para siempre".
5 Ahora tus dos hijos, Efraín y Manasés, que te
nacieron en Egipto antes de que yo viniera aquí,
serán míos. Serán considerados como Rubén y
Simeón.
6 Los hijos que tengas después serán tuyos, pero
recibirán su herencia dentro de las tribus de sus
hermanos.
7 Cuando yo regresaba de Padán, Raquel murió
a mi lado en la tierra de Canaán, cuando todavía
faltaba cierta distancia para llegar a Efrata. La

sepulté allí, junto al camino a Efrata, es decir,
Belén».
8 Cuando Israel vio a los hijos de José, preguntó:
«¿Quiénes son estos?».
9 José respondió a su padre: «Son mis hijos, los
que Dios me ha dado aquí». Israel dijo: «Acércalos
a mí, por favor, para que los bendiga».
10 Los ojos de Israel estaban débiles por la edad
y casi no podía ver. José acercó a sus hijos, e Israel
los besó y los abrazó.
11 Israel dijo a José: «No esperaba volver a ver
tu rostro, y ahora Dios me ha permitido ver
también a tus hijos».
12 José apartó a los niños de las rodillas de Jacob
y se inclinó rostro en tierra.
13 Luego tomó a los dos: a Efraín con la mano
derecha, hacia la izquierda de Israel, y a Manasés
con la mano izquierda, hacia la derecha de Israel,
y los acercó.
14 Pero Israel cruzó las manos y puso su mano
derecha sobre la cabeza de Efraín, aunque era el
menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de
Manasés, aunque era el mayor.
15 Entonces bendijo a José diciendo: «Que el
Dios en cuya presencia vivieron mis padres
Abraham e Isaac, el Dios que me ha guiado toda
mi vida hasta hoy,
16 el ángel que me ha librado de todo mal,
bendiga a estos muchachos. Que mi nombre y los
nombres de mis padres Abraham e Isaac
continúen por medio de ellos, y que lleguen a ser
muy numerosos sobre la tierra».

17 Cuando José vio que su padre había puesto la
mano derecha sobre la cabeza de Efraín, no le
pareció bien. Tomó la mano de su padre para
pasarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de
Manasés.
18 José dijo a su padre: «Así no, padre mío. Este
es el mayor. Pon tu mano derecha sobre su
cabeza».
19 Pero su padre se negó y dijo: «Lo sé, hijo mío,
lo sé. Él también llegará a ser un pueblo y será
grande. Sin embargo, su hermano menor será
más grande que él, y sus descendientes llegarán a
ser un grupo de naciones».
20 Ese día los bendijo diciendo: «Cuando el
pueblo de Israel bendiga a alguien, dirá: "Que
Dios te haga como Efraín y Manasés"». Así puso a
Efraín antes que a Manasés.
21 Israel dijo a José: «Yo estoy por morir, pero
Dios estará con ustedes y los hará volver a la
tierra de sus padres.
22 Además, te doy a ti una porción más que a tus
hermanos, la que tomé de los amorreos con mi
espada y mi arco».

49

1 Jacob llamó a sus hijos y dijo: «Reúnanse, y les
diré lo que les sucederá en el futuro.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob. Escuchen
a Israel, su padre.
3 Rubén, tú eres mi hijo mayor, mi fuerza y el
primer fruto de mi vigor. Eres primero en honor
y primero en poder.

4 Pero eres inestable como el agua y ya no serás
el primero, porque subiste a la cama de tu padre
y la deshonraste.
5 Simeón y Leví son hermanos. Sus espadas son
instrumentos de violencia.
6 No quiero participar en sus planes ni unirme
a sus reuniones, porque en su ira mataron
hombres y por capricho hirieron animales.
7 Maldita sea su ira, porque fue feroz, y su
furia, porque fue cruel. Los dividiré entre los
descendientes de Jacob y los dispersaré entre
Israel.
8 Judá, tus hermanos te alabarán. Tu mano
estará sobre el cuello de tus enemigos, y los hijos
de tu padre se inclinarán ante ti.
9 Judá es como un cachorro de león. Hijo mío,
vuelves después de cazar. Se agacha y se echa
como un león. ¿Quién se atreverá a despertarlo?
10 El cetro no se apartará de Judá ni el bastón de
mando de entre sus pies hasta que venga aquel a
quien pertenece, y los pueblos le obedecerán.
11 Atará su asno a la vid y su cría a la mejor
rama. Lavará su ropa en vino y su manto en la
sangre de las uvas.
12 Sus ojos estarán oscuros por el vino y sus
dientes blancos por la leche.
13 Zabulón vivirá junto al mar y será lugar para
barcos. Su territorio llegará hasta Sidón.
14 Isacar es como un asno fuerte que descansa
entre sus cargas.
15 Al ver que el descanso es bueno y la tierra
agradable, doblará el hombro para cargar y será
sometido a trabajo.

16 Dan juzgará a su pueblo como una de las
tribus de Israel.
17 Dan será como una serpiente junto al
camino, una víbora junto al sendero, que muerde
los talones del caballo y hace caer al jinete hacia
atrás.
18 Espero tu salvación, Señor.
19 Gad será atacado por grupos armados, pero
él los atacará cuando se retiren.
20 Aser tendrá alimentos abundantes y
producirá comida digna de reyes.
21 Neftalí es como una cierva libre que tiene
crías hermosas.
22 José es como una rama fecunda junto a una
fuente, cuyas ramas pasan por encima del muro.
23 Los arqueros lo atacaron con odio y
dispararon contra él,
24 pero su arco permaneció firme y sus brazos
fueron fortalecidos por el Poderoso de Jacob, por
el Pastor, la Roca de Israel,
25 por el Dios de tu padre, que te ayudará, y por
Dios, el que gobierna sobre todo, que te
bendecirá con bendiciones del cielo, de las aguas
profundas y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre son mayores
que las bendiciones de las montañas antiguas y
que los bienes de las colinas eternas. Que todas
ellas estén sobre la cabeza de José, sobre la
cabeza del que fue separado de sus hermanos.
27 Benjamín es como un lobo que despedaza.
Por la mañana devora la presa y por la tarde
reparte lo que ha tomado».

28 Estas son las doce tribus de Israel. Esto fue lo
que su padre les dijo cuando los bendijo. Dio a
cada uno la bendición que le correspondía.
29 Después les dio estas instrucciones: «Estoy
por reunirme con mi pueblo. Sepúltenme con mis
padres en la cueva del campo de Efrón el hitita,
30 en la cueva del campo de Macpela, cerca de
Mamre, en la tierra de Canaán. Abraham compró
ese campo a Efrón el hitita como lugar de
sepultura.
31 Allí fueron sepultados Abraham y su mujer
Sara; allí fueron sepultados Isaac y su mujer
Rebeca; y allí sepulté a Lea.
32 El campo y la cueva fueron comprados a los
hijos de Het».
33 Cuando Jacob terminó de dar estas
instrucciones a sus hijos, se acostó en la cama,
murió y fue reunido con su pueblo.

50

1 José se inclinó sobre el rostro de su padre,
lloró sobre él y lo besó.
2 Después ordenó a los médicos que estaban a su
servicio que prepararan el cuerpo de su padre
con especias. Los médicos hicieron lo que José
ordenó.
3 La preparación del cuerpo duró cuarenta días,
que era el tiempo necesario. Los egipcios
lloraron por Jacob durante setenta días.
4 Cuando terminó el tiempo de duelo, José
habló con los funcionarios del faraón: «Si cuento
con su favor, digan al faraón de mi parte:

5 “Mi padre me hizo jurar: ‘Cuando muera,
entiérrame en la tumba que preparé para mí en la
tierra de Canaán’. Permíteme ahora ir a enterrar
a mi padre y después regresaré”».
6 El faraón respondió: «Ve y entierra a tu padre,
como él te hizo jurar».
7 José fue a enterrar a su padre. Con él fueron
todos los funcionarios del faraón, los principales
de su casa y los jefes de la tierra de Egipto,
8 además de toda la familia de José, sus
hermanos y la familia de su padre. Solo dejaron
en la tierra de Gosén a sus niños, sus ovejas y su
ganado.
9 También fueron carros y jinetes. Era un grupo
muy grande.
10 Cuando llegaron al lugar donde se trillaba el
grano en Atad, al otro lado del Jordán, hicieron
allí un gran duelo. José guardó luto por su padre
durante siete días.
11 Cuando los habitantes de Canaán vieron el
duelo en Atad, dijeron: «Los egipcios están
haciendo un gran duelo». Por eso llamaron a
aquel lugar Abel-mizraim, al otro lado del Jordán.
12 Los hijos de Jacob hicieron con él lo que les
había ordenado.
13 Lo llevaron a la tierra de Canaán y lo
sepultaron en la cueva del campo de Macpela,
cerca de Mamre, el campo que Abraham había
comprado a Efrón el hitita como propiedad para
sepultura.
14 Después de sepultar a su padre, José regresó
a Egipto con sus hermanos y todos los que habían
ido con él.

15 Después de la muerte de su padre, los
hermanos de José dijeron: «Tal vez José todavía
nos guarda rencor y quiera castigarnos por todo
el mal que le hicimos».
16 Entonces mandaron decir a José: «Antes de
morir, tu padre nos dio esta orden:
17 "Digan a José: Por favor, perdona la maldad
de tus hermanos y el mal que te hicieron". Ahora
te pedimos que perdones el pecado de los siervos
del Dios de tu padre». José lloró cuando recibió
este mensaje.
18 Luego sus hermanos fueron personalmente,
se inclinaron ante él y dijeron: «Aquí estamos
como tus siervos».
19 José respondió: «No tengan miedo. ¿Acaso
estoy yo en lugar de Dios?
20 Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo
convirtió en bien para conservar con vida a
mucha gente, como sucede hoy.
21 Así que no tengan miedo. Yo cuidaré de
ustedes y de sus hijos». Y los consoló hablándoles
con bondad.
22 José siguió viviendo en Egipto con toda la
familia de su padre. Vivió ciento diez años.
23 Llegó a ver a los hijos de Efraín hasta la
tercera generación. También recibió como suyos
a los hijos de Maquir, hijo de Manasés.
24 José dijo a sus hermanos: «Yo estoy por
morir, pero Dios ciertamente cuidará de ustedes
y los hará salir de esta tierra para llevarlos a la
tierra que prometió bajo juramento a Abraham,
Isaac y Jacob».

25 Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel:
«Cuando Dios venga a ayudarlos, lleven mis
huesos de aquí».
26 José murió a los ciento diez años. Prepararon
su cuerpo con especias y lo pusieron en un ataúd
en Egipto.

cxl

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8